

COLECCIÓN DE LECTURAS
para niñas.

LA NIÑA ARGENTINA

SERIE SEGUNDA



Lecturas
Instructivas

COMPILADAS POR

Rafael FRAGUEIRO



BUENOS AIRES

1917

3ª EDICIÓN



CABAUT Y C^{ia}, EDITORES

“LIBRERÍA DEL COLEGIO”

Alsina y Bolívar — BUENOS AIRES

LA
NIÑA
ARGENTINA
SERIE
SEGUNDA

LL
1917
FRA

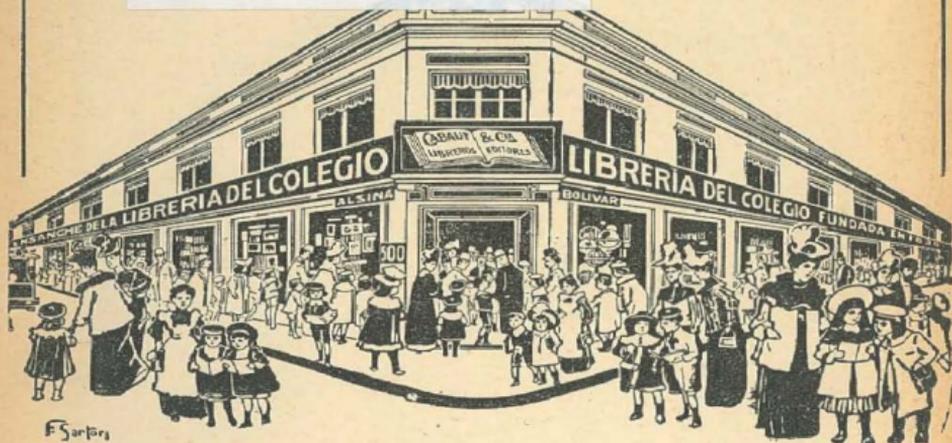
4 1 9
37

CAJAS DE PAPEL



00023545

EDITORES



Silabario moderno. Primer libro de lectura, por los HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS.

Un tomo encartonado, con grabados.

Carteles correspondientes. 12 números pegados en cartón.

Cafón escolar. Segundo libro de lectura, por los HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS.

Un tomo encartonado, con hermosos grabados.

Historia Sagrada, por los HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS, con ilustraciones de Gustavo Doré.

CURSO ELEMENTAL. Tercer libro de lectura. *Un tomo encart.*
CURSO MEDIO. Cuarto libro de lectura. *Un tomo encart.*

ALSINA Y BOLIVAR



BUENOS AIRES

LA NIÑA ARGENTINA

SERIE SEGUNDA

DEL MISMO AUTOR

La Niña Argentina. — SERIE PRIMERA. — Lecturas graduales, instructivas para niñas; artísticamente ilustradas. — *Un tomo encartonado*

La Niña Argentina. — SERIE TERCERA. — Lecturas enciclopédicas en prosa y verso; — Diálogos y monólogos; — Una zarzuela y un melodrama para niñas. — *Un tomo encartonado, con grabados originales.*

22092

O. R.
C. P. de Bibl. Pop.

LA

NIÑA ARGENTINA

SERIE SEGUNDA

LECTURAS INSTRUCTIVAS PARA NIÑAS

COMPILADAS POR

RAFAEL FRAGUEIRO

TERCERA EDICIÓN



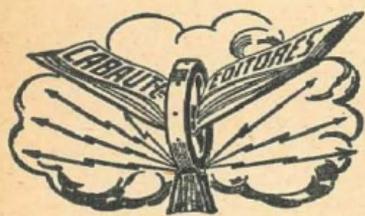
122 x 185.

BUENOS AIRES

CABAUT Y CIA, EDITORES

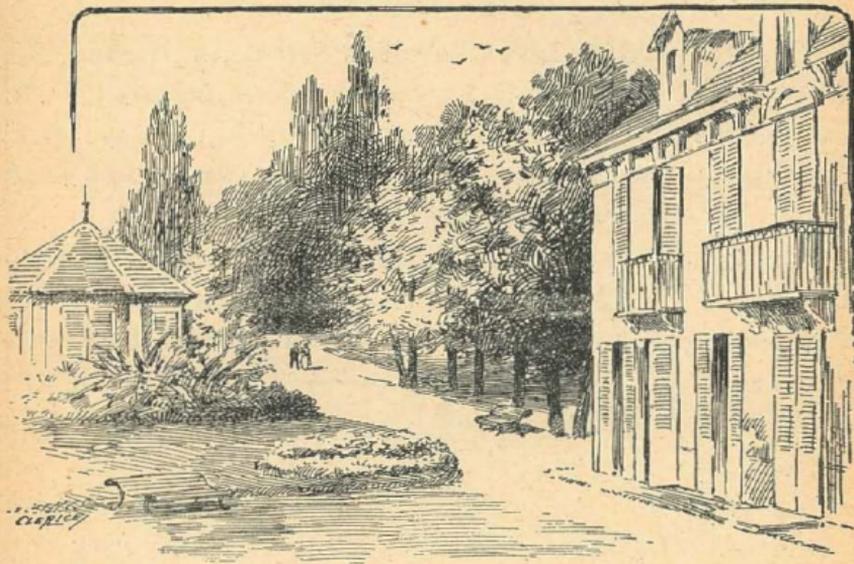
"LIBRERÍA DEL COLEGIO" — ALSINA Y BOLÍVAR

1917



Hecho el depósito que marca la ley n° 7092

LA
NIÑA ARGENTINA
SERIE SEGUNDA



LECTURA I.
En la Quinta.

Estamos en la quinta. Hemos venido a pasar el verano.

La quinta es muy hermosa. La casa es algo antigua, pero muy comfortable.

La ventana de mi cuarto da sobre el jardín. Todas las mañanas me despierta el gorjeo de las aves, y por las noches suele la luz de la luna acariciar las almohadas de mi cama.

Después del jardín está la huerta.

En el jardín hay muchas plantas llenas de flores. En la huerta hay una gran cantidad de árboles frutales de todas clases. Ya están por madurar los duraznos... se me hace agua la boca, porque son riquísimos.

Tenemos también un corral con aves y animales domésticos, y un establo donde duermen las vacas y los caballos. En el corral hay gallinas, patos, pavos y gansos. En una casilla aparte se crían los conejos, con las orejitas largas y los ojos colorados como cuentas.

Las vacas del establo nos dan muy buena leche; y los caballos nos sirven para tirar del coche y llevarnos de paseo por las mañanas y las tardes.

Además de estos animales tenemos dos grandes perros de presa, que no se sueltan sino de noche. De día están con la cadena, junto a la casa de los quinteros.

Esos dos perros me dan mucho miedo; tienen unas bocazas capaces de tragar a una per-

sona. Aunque están atados, siempre paso bien lejos-de ellos.

En la semana que viene van a venir a acompañarme algunas amiguitas. ¡Será muy divertido! Jugaremos, pasaremos, nos contaremos cuentos y repasaremos nuestras lecciones.



LECTURA II.

Mi Patria.

La República Argentina es uno de los países más extensos, ricos y hermosos del globo.

Las montañas de los Andes, las llanuras de la Pampa, los bosques de sus territorios y sus espléndidos ríos, tienen todos su belleza característica.

Su historia también está llena de bellezas, que arrebatan el corazón.

Antes de ser una nación soberana, fué colonia de los reyes de España.

Durante el período colonial puede decirse que su historia fué muy monótona, hasta que en 1776 el establecimiento del Virreinato vino a darle mayor brillo e importancia.

En 1806, los ingleses se apoderaron de Buenos Aires, que era la Capital del Virreinato; pero en 1807, el valor de los criollos, capitaneados por Liniers y por Álzaga, expulsó a los invasores, dando un timbre de gloria a la heroica ciudad.

Habiendo caído España en poder de los fran-

ceses, los patricios, que ya habían aprendido a defender su tierra, aunque a nombre del rey, pensaron en hacerse independientes de la metrópoli, y el veinticinco de Mayo de 1810, ¡memorable fecha! derrocaron al virrey e instituyeron una Junta de Gobierno nacional.

Naturalmente, el gobierno del rey o los que pretendían gobernar en su nombre no vieron esto con buenos ojos y trataron de sofocar aquel acto de independencia.

Pero la Junta resistió a los peligros y amenazas; organizó la guerra y tras largos años de heroica lucha se expulsó a las tropas españolas del actual territorio de la república; contribuyendo al mismo tiempo nuestras armas a dar independencia al Paraguay, Chile, el Perú, el Uruguay y el Ecuador.

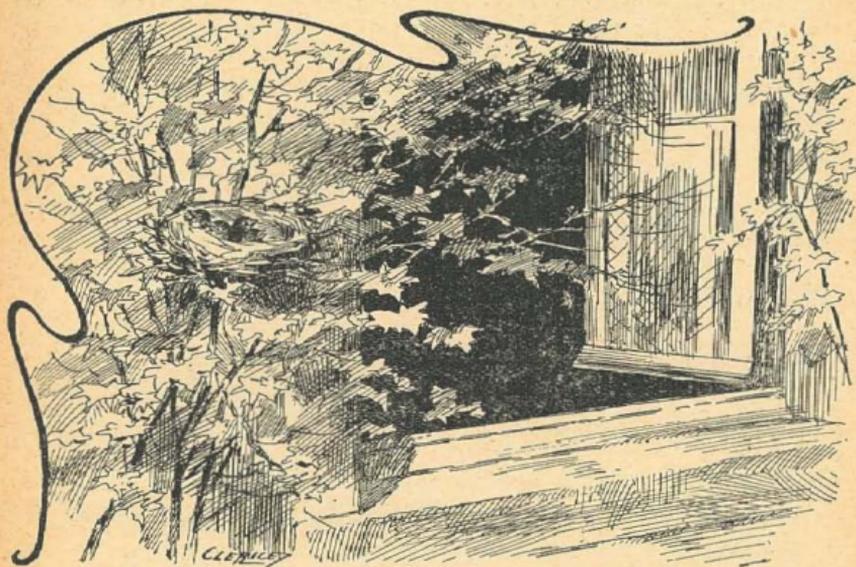
El Congreso de Tucumán declaró gloriosamente nuestra independencia el 9 de Julio de 1816. Libres del dominio español, quedaba por hacer lo más arduo. Organizar el país. Esto costó mucha sangre, derramada en terribles guerras civiles que promovieron la anarquía en el país, y nos condujeron a la tiranía de Rosas. ¡Mi abuelita tiembla todavía cada vez que oye este nombre! Tras luengos años de infructuosas tentativas, consiguióse por fin, en 1852, derribar

al déspota argentino, y se trató de nuevo de constituir la nación.

Esto dió lugar a nuevas disidencias y contiendas entre Buenos Aires y las demás Provincias, pero felizmente se reconciliaron al fin como buenas hermanas y todas trabajan y contribuyen hoy unidas al lustre y engrandecimiento del nombre Argentino.

¡Dios bendiga a mi Patria!





LECTURA III.

El Pájaro.

Hay un pájaro que vino a construir su nido en la enredadera, que cubre en forma de dosel el marco de la ventana de mi cuarto.

Y es un pajarillo muy débil, que va saltando de rama en rama, y tan pequeñito que se oculta detrás de una hoja.

Ha recogido un poco de hierba, algo de lana, de cerda y paja seca.

Después ha tejido todo esto, y con ello hizo un nido que colocó sobre pequeñas ramas.

En dicho nido, ha puesto cuatro, cinco o seis huevos pequeños, más chicos aún que los negros frutos del espino silvestre, todos salpicaditos de pintas de colores.

¡Qué paciencia tiene aquella pobre madre! Durante veinte días, la veréis junto a su nido, inmóvil, calentando los huevos bajo sus alas; alejándose sólo un momento para comer unos granitos o beber una gota de agua, volviendo después a toda prisa, ansiosa e inquieta.

Y ¡qué prodigio! Los pajaritos se forman en el mismo huevo, al calor de la madre; ellos mismos, con su pico rompen la cáscara y luego salen de su prisión, débiles, desnudos, cubiertos a penas de un ligero vello.

¿Quién los alimentará, pues, tan débiles y desgraciados?..... El padre y la madre vuelan a lo lejos en la campaña; recogen pequeños granos y después corren presurosos a dar el alimento a los pequeñuelos que abren el pico... Pronto los pequeños se hacen mayores, se cubren de plumas, y después pueden volar,

pueden comer solos, y todos toman su vuelo y van a correr por la llanura.

Niños, si veis al pájaro hacer su nido con el musgo de los bosques o la lana de la oveja; si veis a la madre calentando sus huevos debajo sus alas; si veis al débil pájaro romper su cáscara y salir del huevo; si veis al padre y la madre dando el alimento a sus polluelos, decid : Dios es quien hizo todo esto.

Dios solo ha podido hacerlo, y toda la ciencia de los hombres, toda la habilidad de que se alaban, toda su fuerza que surca la tierra y amon-tona las piedras de los edificios, no podría crear un ruiseñor, ni un jilguerillo.



LECTURA IV.

La Probidad.

¡Qué palabra tan rara! ¿No es cierto? Pero ¡qué linda! ¿No sabéis lo que es la probidad?

La probidad es, ni más ni menos, que la virtud de mantener nuestra palabra.

¿Es lícito, es decente faltar a ella?

¿Se puede, impunemente, faltar a una promesa?

No. Las promesas de la gente honrada son obligaciones.

¿Os gustaría que otros os faltasen a la palabra dada? Pues, por lo mismo, no debéis faltar vosotros.

Cuando uno promete una cosa, es como si ya la hubiera dado; lo que damos ya no nos pertenece. Lo mismo sucede con lo que se debe. Lo que debemos no es nuestro.

Si yo debo dinero y tengo veinte centavos en mi bolsillo, esos veinte centavos no son míos, sino de la persona a quien los debo; en una palabra, de mi acreedor.

El que debe y no paga, pudiendo hacerlo, roba a su acreedor.

El bolsillo del que paga sus deudas pesará menos que el de los que no las pagan; pero también su conciencia y su corazón tendrán menos peso que le aflija.

Más vale tener el bolsillo vacío y la conciencia satisfecha.

Un hombre compró una vez unas mercaderías, pero como no las podía pagar al contado firmó un documento comercial, que se llama pagaré, por el cual se comprometía a pagarlas a los seis meses.

Durante ese tiempo el comerciante que se las vendió perdió el pagaré, y temió por su dinero, porque la negociación no fué hecha ante testigos.

Sin embargo, cuando llegó el vencimiento del pagaré o sea el día en que el comprador se había comprometido a pagar, se dirigió a la casa de éste y le cobró lo suyo, pidiéndole disculpa por no traer el pagaré, porque lo había perdido.

El comprador le contestó :

— Cuando hicimos la negociación, es cierto, no hubo testigos humanos. Pero estaba Dios presente. Aquí tenéis vuestro dinero.

Tal es la probidad.



LECTURA V.

A los Árboles.

Plantemos nuestros árboles, la tierra nos convida;
Plantando cantaremos los himnos a la vida,
Los cánticos que entonan las ramas y los nidos,
 Los ritmos escondidos
 Del alma universal.

Plantar es dar la vida al generoso amigo
Que nos defiende el aire, que nos ofrece abrigo;
Él crece con el niño, él guarda su memoria;
 En el laurel es gloria,
 En el olvido es paz.

El árbol tiene un alma que ríe entre sus flores,
Que piensa en sus perfumes, que alienta en sus amores.
Él besa con la sombra de su frondosa rama;
 Él a los hombres ama,
 Él les reclama amor.

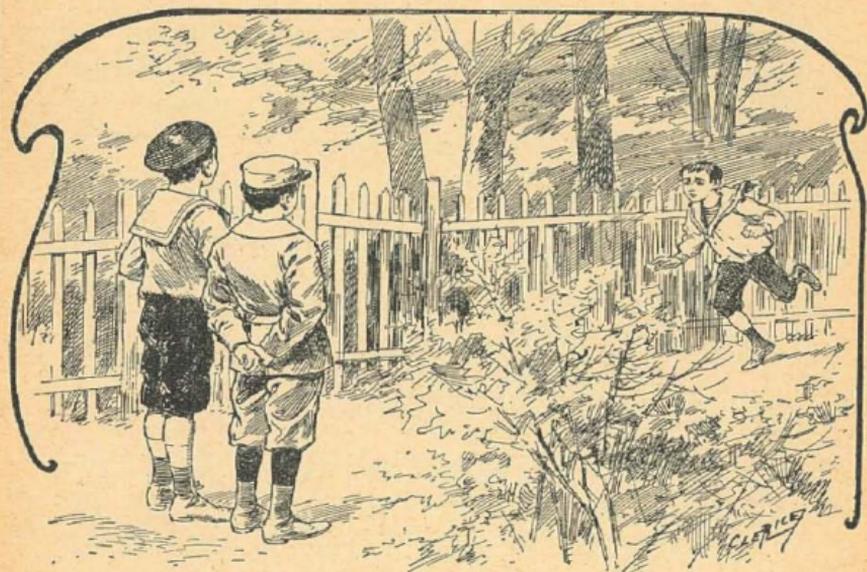
La tierra sin un árbol está desnuda y muerta,
Callado el horizonte, la soledad desierta;
Plantemos para darle palabras y armonías,
 Latidos y alegrías,
 Sonrisas y calor.

El árbol pide al cielo la lluvia que nos vierte;
Ahoga en nuestros aires el germen de la muerte;
Por él sube a las flores la sangre de la tierra
Y en él perfume encierra
Y eleva su oración.

Proteja Dios al árbol que planta nuestra mano.
Los pajaros aniden en su ramaje anciano.
Y canten y celebren la tierra bendecida
Que les infunde vida,
Que les prodiga amor.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN.





LECTURA VI.

El Eco.

Ya han llegado mis amiguitos. Son mi prima Lucía, Ana y Elisa. También ha llegado Enrique, el hermano de Elisa, el cual es muy alegre y preguntón y amigo de Carlos, mi hermanito.

El otro día fueron a la entrada de la huerta los dos varones y Enrique vino corriendo a casa muy enfadado, porque allá de entre la arboleda le habían dicho cosas muy desagradables.

— ¿Quién, hijito? preguntóle mi papá.

— No sé. Lo único que puedo decir es que yo me puse a gritar : « ¡Ah, ah, ah! » y me contestaron haciéndome burla : « ¡Ah, ah, ah! » Carlitos echó a correr con miedo, pero yo me quedé un rato más diciendo : « ¿Quién está ahí? »

Y me contestaron también : « ¿Quién está ahí? »

— ¡Qué idiota! repliqué yo.

— ¡Qué idiota! me respondieron.

Entonces no pude contenerme y les dije algunas palabras groseras. Toditas me las contestaron. Seguramente es un pilluelo que está escondido entre algún árbol; si lo agarro...

Al oír esto mi papá, se echó a reír. Luego, poniéndose serio, díjole :

— No, Enrique, no ha sido ningún pilluelo quien te ha contestado. Y aunque lo fuera no debieras enfadarte ni pretender vengarte, porque eso es muy malo. Has de saber que quien te ha contestado así, es el eco de tu propia voz. Las palabras groseras brotaron primero de tus labios. El eco te las devolvió. Si hubieras hablado cortesmente, cortesmente te hubiera respondido. Y ten presente para más adelante que lo mismo sucede en la vida; se nos contesta en el mismo tono en que hablamos y se nos devuelven nuestros hechos y palabras. Al bien hablado, todos le hablan bien.



LECTURA VII.

Bajo el Parral.

Anita y Lucía están sentadas a la sombra del parral. Es la hora de la siesta, pero ellas no han querido dormir porque no tenían sueño. Así es que han quedado allí tomando el fresco.

Lucía es una niña muy buena y aplicada. Ana también. Así es que, en vez de hablar de cosas frívolas, conversan acerca de sus recuerdos del colegio.

En este momento, Ana tiene una flor en la mano y le dice a Lucía :

— El cabo de la hoja tiene otro nombre, se llama pecíolo.

— ¿De modo que estas dos hojitas chicas están en la extremidad del pecíolo, no es eso?

— Sí, querida. Y me alegro que me las indiques. Esas hojitas se llaman estípulas. ¡Cuántas cosas hay que saber para darse cuenta de lo que es una flor! La maestra que yo tenía me ha enseñado mucho a ese respecto.

Esta parte tan linda y de color tan vivo se llama la corola. Corola significa corona. Es decir que las flores son las coronas de las plantas. ¿Te gusta? ¿No te fastidio?

— Ya sabes que nunca me cansa conversar sobre cosas útiles. ¿No me oyes tú otras veces con placer? Qué te extraña pues...

— Bueno, continúo. Mira ahora debajo de la corola y fijate a ver si encuentras algo.

— Sí; hay unas cositas verdes, pero que no parecen hojas.

— Perfectamente. No son hojas. Ahora verás. Voy a arrancar la corola. Levanta bien esta parte verde. Fijate, ¿qué te parece?

— Parece un vasito, Ana.

— Cabal, un vaso. El vaso en que está colo-

cada la flor. Se llama cáliz. Cáliz significa vaso.

— Mira, Ana, y aquí dentro de la flor hay unas cositas amarillas que se mueven. ¿Cómo se llaman?

— De eso sí que no me acuerdo. En cuanto vea a mi maestra se lo voy a preguntar.

— ¡A jugar, a jugar! gritaron las otras chicas que salían de la casa después de la siesta.

Así, se interrumpió la lección.

Pero Lucía no la olvidó y quedó repitiendo :
« Corola, que quiere decir corona. Cáliz, que quiere decir vaso. Una flor tiene un vaso y una corona. »



LECTURA VIII.

La Vejez.

Mi mamá nos dijo :

— Tratad siempre, hijos míos, con cariño y respeto a los ancianos.

La vejez es hermosa y respetable.

Ved a ese hombre que ha vivido largos años, cuya frente está cubierta de arrugas, cuyos cabellos son blancos por la edad.

Tiene ochenta años. Era ya viejo cuando vosotros nacisteis.

Os ha visto nacer y ha visto nacer a vuestros padres.

Es como una vieja encina en el bosque, en medio de los árboles jóvenes y de los arbustos.

Antes era activo, estaba fuerte, caminaba con la cabeza erguida y la frente levantada.

Sus fuerzas se han debilitado por la edad, pero ha conservado el juicio y los buenos consejos. Id a él y os hablará del tiempo pasado y de la experiencia que adquirió en los largos trabajos de la vida.

Un anciano virtuoso, es como un antiguo

envase que conserva el gusto del licor precioso que encerraba en otro tiempo.

Y la mujer virtuosa que ha envejecido, ¡cuán venerable es en la paz de sus últimos años!

No tiene ya agitaciones, ni la embargan los cuidados de la casa y de los hijos. Sus hijos han crecido también y son ya jefes de familia; pero ella todavía vive entre los suyos, para darles consejos e instruirles.

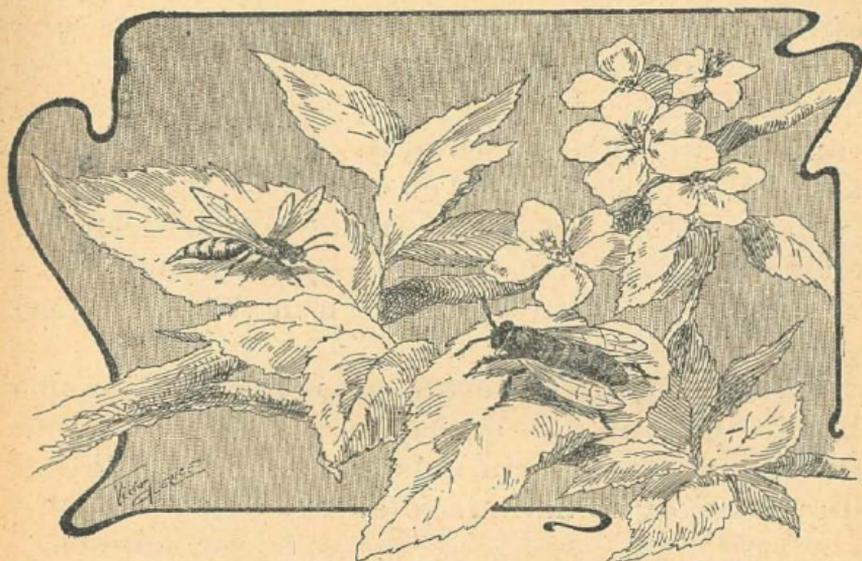
Ya veis un ejemplo de ello en la abuelita; a la que Dios ha dado, antes de que termine sus días, un intervalo de reposo y de recogimiento.

Levantaos, pues, levantaos ante aquellos que han vivido largos años y honrad a los ancianos.

Donde haya ancianos, los jóvenes deben ser tímidos y reservados y callar para oír sus palabras.

Y no deben de acusar jamás a los ancianos de debilidad y de falta de juicio, pues es bueno que sepa la juventud que la prudencia y los sabios consejos manan de las bocas de los ancianos, como la miel de los troncos de los árboles añosos.





LECTURA IX.

La Avispa y la Abeja.

Entre las flores de un naranjo se encontraron un día una abeja y una avispa.

— Primita, díjole la avispa, ¿en qué consiste que teniendo yo un cuerpo más elegante que el tuyo, unas alas más tenues y un dorso que brilla como el oro, las gentes no me aprecian como a ti?

— ¡Ah, prima! respondió la abeja. Dices

bien, eres mucho más linda y lujosa que yo; pero si yo hiciera el daño que tú haces, tampoco me apreciarían lo que me aprecian. Todos ven como yo tu forma esbelta, tu dorso de oro y tus alas delicadas y tenues como las de la libélula; pero al mismo tiempo ven tu aguijón. Mi traje, en cambio, es casero. Soy pequeña, pero laboriosa. Las gentes aprovechan a la vez que yo mi propia miel, y no les hago daño.

La avispa, al oír estas palabras, salió zumbando porque no quería comprender que la gente sensata aprecia más la bondad y utilidad que el lujo y la mala índole.



LECTURA X.

« No mentirás. »

Pocas cosas hay tan malas y degradantes como la mentira. La persona que miente es capaz de todo lo malo. Ha perdido el aprecio de sí misma.

Dios, en sus mandamientos, nos prohíbe mentir.

El que miente, pues, ofende a Dios; porque quebranta su Santa Ley.

Ofende a los hombres porque los engaña, y se ofende a sí mismo porque se degrada.

Hay que decir sí o no como Cristo nos enseña, sin temor de nada. La Verdad siempre triunfa.

Hay personas que mienten para hacerse creer más ricas de lo que son. ¿Qué ganan con eso? Al contrario, pierden mucho y no aumentan ni en un solo centavo su fortuna.

Otros mienten por aparentar mérito o talento que no tienen. ¡Pobrecillos! les pasa al fin lo que a un asno que se vistió con la piel de un león y quiso asustar a los demás animales..... Al momento se le vieron las orejas, y..... ¡buena rechifla le dieron!

Hay otros que son peores todavía. Mienten para ganar en sus negocios. Pero eso no es ganar, sino robar. Mentir y robar. Ésos se apoderan del dinero de otros con palabras, mientras que el ladrón lo hace con las manos. Los medios son diferentes, pero el resultado es el mismo.

Debemos, pues, decir siempre la verdad.

La debemos decir aunque sea contra nosotros mismos y aunque nos perjudiquemos diciéndola. La verdad ante todo. Eso es lo justo, eso es lo noble.

La persona honrada no usa disfraces. Su cara es siempre franca, su palabra sincera.

Si una amiguita mía me mintiera una vez, aunque fuera en broma, perdería toda confianza en ella, porque no se debe jugar con lo que es malo.





LECTURA XI.

Un Tesoro escondido.

Éste no es un cuento de hadas. Los cuentos de hadas son fantasías, que suelen a veces encerrar verdades; pero la verdad de este cuento es verdad sin fantasías.

Un día encontró un rey a un pastor y notó que sus majadas estaban gordas y en buen estado, que sus perros eran activos y vigilantes, mientras que las majadas de otros pastores estaban flacas y sus perros dormían holgazaneando,

en vez de cuidarlas como era debido. Entonces el rey pensó; Éste es un pastor bueno. El que es buen pastor de ganados, ha de serlo también de hombres.

Y condujo al pastor a su corte, le colmó de honores y le confió un alto puesto. Allí el pastor se comportó con gran prudencia; fué justo con grandes y pequeños, sin hacer distinciones de clases ni categorías cuando se trataba del cumplimiento de su deber.

Pero no faltaron malos y envidiosos que se coaligaron y confabularon contra él. Así es que trataron de desprestigiarlo en el ánimo del rey, y para ello empezaron a hacer correr voces de que se enriquecía con los despojos del pueblo y de que en su casa tenía un tesoro escondido.

El rey concluyó por dar crédito a estas calumnias, porque los oídos de los grandes son tan débiles como los de los pequeños, y le llamó a su presencia.

Presentóse el acusado al rey, y éste, sin contener su ira, le reprochó duramente el que tuviera en su casa un tesoro escondido.

— Es cierto, contestó el pastor, tengo en casa un tesoro que vale más que todas las riquezas de los reyes.

— Quiero que me lo entregues, ordenóle airado el rey.

Y el monarca y su corte, guiados por el pastor, penetraron en su casa, modestamente alhajada. Sin embargo, había en ella un cofre cerrado cuidadosamente.

— Aquí está mi tesoro, dijo el pastor.

Hizo el rey abrir la caja y encontraron guardados en ella el traje del pastor, su capa de pieles, su zampona y su cayado.

— Ahí tenéis mi tesoro. Cuando me vestía esas ropas era feliz y vivía en paz; no he conocido tristezas y preocupaciones sino después de vestir vuestros trajes bordados y dorados. Vestiré, pues, de nuevo mis viejas ropas, mi zampona y mi cayado y recobraré con ellos mi antigua felicidad. ¡Adiós palacios y riquezas; me vuelvo a mis carneros!

Y se fué, por más que el rey, arrepentido, le suplicó que se quedara.



LECTURA XII.

Madrugada.

Esta mañana dejé mi lecho
Muy tempranito y al campo fuí;
¡Qué aire tan puro sintió mi pecho,
Y cuántas cosas bonitas ví!

Ví en el Oriente la rubia aurora
Entre las nubes de leve tul,
Como una virgen encantadora
Con un vestido blanco y azul.

La recibieron en son de fiesta
Los pajarillos con su cantar,
Los mil rumores de la floresta,
Los arroyuelos al murmurar.

El sol muy blanco sobre los montes
Alzó la frente con majestad,
Iluminando los horizontes
Con un torrente de claridad.

Ví por los valles y por los cerros
En juguetona revolución,
Correr las vacas y los becerros
Buscando alegres su nutrición.

Iban los grupos de labradores
Hacia los campos llenos de afán.
Con la herramienta de sus labores
Con que ellos ganan su humilde pan.

Ví con el alma de gozo henchida
Por todas partes la animación,
El movimiento que da la vida
A la cabeza y al corazón.

Estoy ligera, fuerte, dichosa,
Y con alientos de trabajar :
¡Oh! de estas dichas la perezosa
Seguramente no ha de gozar.

JESÚS ACAL.



LECTURA XIII.

Orgullo y Modestia.

¡Qué vana y digna de lástima es la gente orgullosa!

Y si este vicio es odioso en las personas mayores, ¡cuánto más no lo será en los jóvenes!

Un niño o una niña orgullosos causan repugnancia y risa.

Yo tengo una amiga, que no quiero nombrar, que es víctima de ese defecto. Está muy pagada de sí. Se piensa que vale más que las otras y las mira como desde arriba. Parece que nos llevara un metro de altura. ¡Pobrecita! ¿y por qué? Porque sus padres, que han sabido ganar dinero, no han sabido educarla. Porque su madre, que fué pobre antes, se ha deslumbrado con el brillo de la fortuna, y no ve el triste papel que hace su hija. Porque nadie puede querer ni apreciar a una niña así.

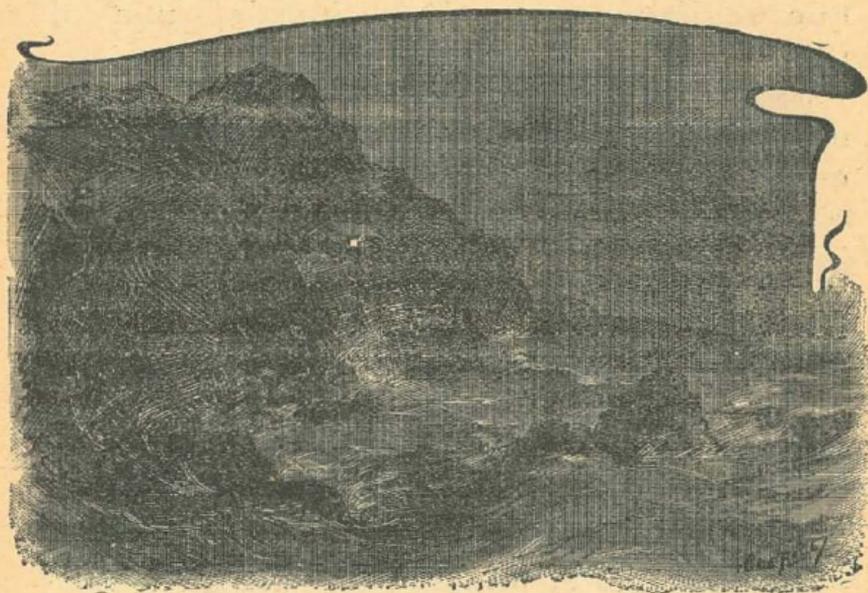
En cambio, ¡cómo quieren a mi primita Lucía todas las personas que la conocen! ¡Da gusto verla! No sólo porque es muy bonita, sino también por su trato y comportamiento. Es lo

que se llama una niña educada, una niña modesta.

Siempre habla bien de todas. No se ríe de nadie. Y eso que se ríe a menudo. Pero sanamente. Con la risa propia de la verdadera alegría. No trata tampoco de imponerse en los juegos, ni de hacer predominar su voluntad. No desprecia a nadie. Con que sea buena una niña, tiene ya lo suficiente para ser su amiga. En los convites que damos, nunca atropella para colocarse en el primer puesto, ni pretende hacerse notar de las personas mayores. No. Todo lo hace bien y sencillamente. Se juzga igual a las demás y esto constituye su mayor encanto...

Porque todo el mundo sabe que mi prima es mucho más rica que la niña orgullosa, mucho más linda, mucho y más buena y mucho más inteligente.

Entre las dos existe además otra gran diferencia : que todos saben que la orgullosa cree que vale mucho y se equivoca de medio a medio y por consiguiente la critican; mientras que Lucía, que no cree valer mucho ni poco, sino lo mismo que las demás, tiene la dicha de que todos aprecien sus cualidades y se deshagan en elogios de su bondad.



LECTURA XIV.

Seamos útiles.

Debemos empeñarnos en ser útiles a nuestros semejantes.

¿Quién hay tan pobrecillo y tan ruin que no pueda ser útil a los demás de algún modo?

Había una vez una pobre viuda que vivía cerca de la costa del mar, en una casita que se levantaba sobre una loma.

Aquella mujer no tenía hijos y pasaba los días y parte de las noches cosiendo para ganarse la vida.

Una noche de temporal, mientras se sentaba a emprender su trabajo, rugía tan reciamente el viento y bramaban de tal modo las olas, rompiéndose furiosas contra las rocas de la costa, que la pobre mujer pensó :

— ¡Gracias a Dios, podré ser útil a alguien! Pasan tantos barcos por estos parajes, se halla tan erizada de riscos y escollos esta costa, y está la mar tan brava que, como no hay faros en las inmediaciones, haré mucho bien colocando mi lámpara en la ventana!

Y desde aquella noche la buena mujer colocó su lámpara de modo que la pudieran ver los marineros que pasaban a poca distancia de la costa, evitándoles así muchos peligros.

Mas para alimentar la luz de aquel pequeño faro, tuvo que trabajar una hora más todas las noches. Con el producto de ese exceso de labor pudo comprar el aceite necesario, y se sintió muy feliz haciendo aquel sacrificio en bien de sus semejantes. Dios premió su caridad, pues, andando el tiempo, los navegantes que pasaban por aquella costa comprendieron la buena intención de la viuda, y agradecidos a los servi-

cios que tan desinteresadamente les prestaba, la obsequiaron constantemente con regalos procedentes de los lejanos países de donde venían. Llevábanle los unos cajas de te de la China, chales de la India los otros, frutas de los trópicos, pieles del norte, vinos de Francia y paños de Inglaterra.

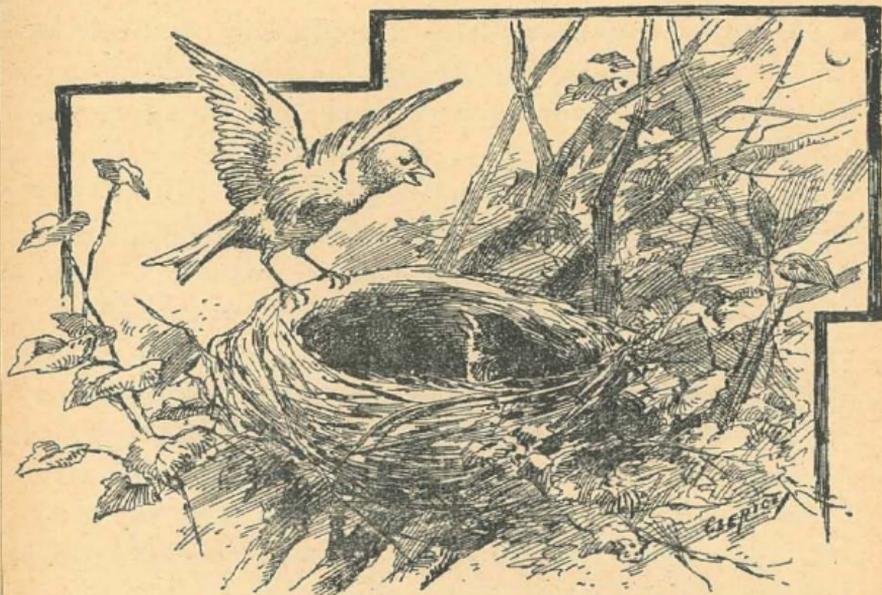
Las más de estas cosas las repartía la buena mujer entre otros tan pobres como ella.

Pero sentíase mucho más feliz procediendo así, que amontonando todo en su casa. Los menesterosos y los enfermos se lo agradecían; pero no era esto tampoco el fin que perseguía, sino la santa satisfacción de hacer el bien.

Ya veis cómo una pobre viuda sin recursos pudo ser útil a muchísimas gentes, nada más que oyendo la voz íntima que Dios ha puesto en nuestro corazón y que nos repite dulcemente sin cesar :

— ¡Amaos los unos a los otros!





LECTURA XV.

La Gorriona y los Canarios.

Vivía una gorriona muy tranquila en su nido, oculto entre unas matas, y que era de lo más comfortable que podía pedirse.

Pero un día de tormenta llegó a él, pidiendo asilo, una canaria, que se había escapado imprudentemente de la pajarera.

No se lo negó la gorriona; la dió un sitio en su hogar, compartió con ella sus alimentos y la esponjó con el pico las húmedas plumas; en una palabra la trató como a una hermana.

Por la noche meditó la canaria en lo crítico de su situación y resolvió volverse a la pajarera. Pero agradecida del comportamiento desinteresado de la gorriona, la invitó tenazmente a que se fuera a pasar unos días con ella y sus compañeros en la gran jaula dorada, repleta de bizcochos, de mijo, de alpiste y de lechuga, en que vivían. En vano objetó la campesina gorriona lo humilde de su traje, lo obscuro de su color y sus modales nada cortesanos. No tuvo más remedio que acceder, y ¡alitas al viento!

Las dos volaron con rumbo a la pajarera.

La canaria, que ya había salido de ella, supo perfectamente por donde entrar y sirvió de guía a la gorriona.

Pero así que estuvieron ambas dentro, los demás canarios empezaron a murmurar de una manera bastante inconveniente de la recién llegada.

— ¡Qué facha!

— ¡Qué tipo!

— ¡Qué vestido más pobre!

— ¡Mírale los pies... negros!

— ¡Y! la cola, respingada y cortita!

— ¡Ja, ja, ja... ¡qué facha!

— ¡Lo que es nosotros no haremos sociedad con ella!

La pobre gorriona afectóse mucho al oír estas malas frases. Pero echó a perder lo simpático de su situación dejándose llevar de la vanidad. En vez de sufrir aquella avalancha de dieterios con paciencia, o de regresar inmediatamente a su nido, entre sus compañeros que la conocían y apreciaban sus buenas cualidades, hizo una tontería.

Por la noche recogió todas las plumas caídas de los canarios y se las fué colocando entre las suyas. Luego tomó un guijarro y se lo colgó en la colita para doblarla hacia abajo, y aguardó muy oronda a que saliera el sol para ver el efecto que produciría su nuevo traje y aspecto en aquellos canarios mal hablados y crueles.

¡Nunca lo hubiera hecho! ¡Qué rechifla! ¡qué carcajadas!

— ¡La gorriona a la moda!

— ¡Qué ridícula figura!

— ¡Ja, ja, ja!

Un viejo canario, compadecido, la dijo por fin :

— Vuélvete a tu nido; tu elegancia asom-

brará tal vez a tus compañeros; pero lo que es aquí no hará más que provocar risas.

No se hizo repetir el consejo la gorriona y regresó rápidamente a su hogar. Pero antes de partir no se quiso quitar, por amor al lujo y la elegancia, las plumas de los canarios, ni la piedra de la cola.

Así es que, cuando llegó a sus pagos, volvió a ser burlada por la cordura de los demás gorriones que, al verla tan ridículamente ataviada, la creyeron loca. Algunos tomaron su actitud como un insulto a la sencillez de sus plumas. Otros como un disfraz de mal gusto. Hasta la quisieron expulsar.

Pero un mirlo filósofo y cantor les hizo callar, al mismo tiempo que reprendió a la gorriona por su necesidad, diciéndole :

— Contentémonos con el plumaje que Dios nos ha dado, que bien está, y no lo echemos a perder con ridículos adornos.



LECTURA XVI.

El buen Ejemplo.

Una chica de los arrabales fué a la escuela del pueblo, y la maestra, al ver que llevaba la cara sucia, se la hizo lavar perfectamente.

Y aconteció que, cuando la chica regresó a la tarde al arrabal, los vecinos al verla se quedaban atónitos y decían para sí:

— ¡Digo! se parece mucho a Elvirita, la hija del zapatero; pero no puede ser ella, porque está muy limpita.

Al llegar a casa, su madre la miró con sorpresa, y viéndola con la cara tan limpia cayó en la cuenta de que ella la llevaba sucia y que haría bien en lavarse.

Hízolo así, y cuando llegó el zapatero de vuelta del trabajo y vió a su mujer y su hija tan limpias, se avergonzó de tener la cara y las manos sucias y se lavó también.

Una vez que tanto el padre como la madre y la hija estuvieron aseados, empezaron a encontrar sucia la habitación en que vivían, y el uno lavó el piso y la otra las puertas, mientras la hija repasaba los muebles.

Al lado vivía otra familia, y sus miembros, al ver al día siguiente el gran cambio realizado en sus vecinos y en la casa de éstos, tuvieron a menos no tener limpias las caras y aseada la casa y se lavaron y asearon inmediatamente.

Los otros habitantes del arrabal que, en su mayor parte, no se lavaban por dejadez e incuria, siguieron el ejemplo, y¹ no tardó aquel barrio en ser uno de los más limpios e higiénicos del municipio.

Esta historia, que os demuestra cómo pudo el ejemplo de una niña transformar todo un barrio, os hará comprender el inmenso valor de los buenos ejemplos. Procurad darlos siempre, amiguitas mías; sus beneficios son incalculables, como son incalculables también los daños que producen los ejemplos malos.



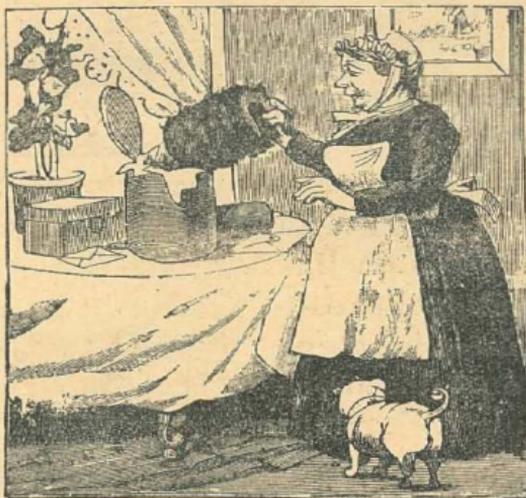
LECTURA XVII.

Un Manguito singular.

La señora Fulgencia es una apacible propietaria, viuda y sin hijos. Dotada de un carácter tierno y sensible, ha reconcentrado todas sus afecciones en un pequeño *bull-dog* que le regaló, en época más feliz, su difunto esposo.

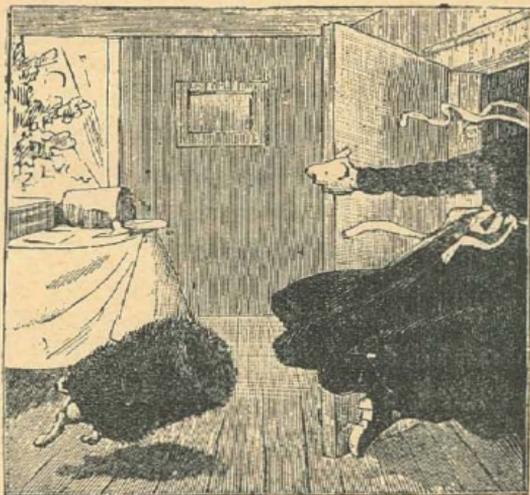
El *bull-dog* se llama *Trompeta* y debe su nombre a la manera singular que tiene de retorcer la cola.

Todas las mañanas lleva el periódico a su señora; la sigue, con una cesta al cuello, cuando ella va al mercado; sabe valsar en tres tiempos para conseguir un terrón de azúcar y en la mesa sabe colocarse gravemente al lado de su



se encuentra muy bien — contesta la dama un poco resentida.

El orden es una de las cualidades que más distinguen a la señora Fulgencia y a cada momento dice, no sin razón, que nada es tan esencial para la mujer de su casa. Nunca descuida, cuando empiezan los días primaverales, el arreglo cuidadoso de sus ropas de invierno: vestidos, mantones, capas, pieles; y a menudo abre sus roperos para asegurarse de que no ha hecho estragos la polilla.

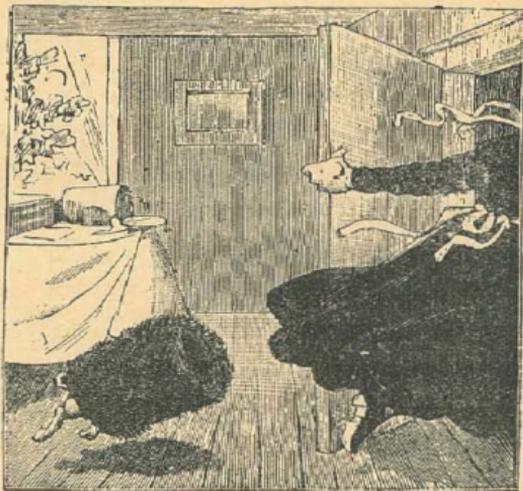


Un día se le ocurrió la sospecha de que ese destructor insecto podía muy bien haberse albergado en su hermoso manguito; el cual, sin embargo, estaba bien y debidamente envuelto. Fué a buscarlo en lo alto de un armario donde lo había puesto, lo sacó de la caja de cartón, lo examinó atentamente, lo golpeó para quitarle el

se encuentra muy bien — contesta la dama un poco resentida.

El orden es una de las cualidades que más distinguen a la señora Fulgencia y a cada momento dice, no sin razón, que nada es tan esencial para la mujer de su casa.

Nunca descuida, cuando empiezan los días primaverales, el arreglo cuidadoso de sus ropas de invierno: vestidos, mantones, capas, pieles; y a menudo abre sus roperos para asegurarse de



que no ha hecho estragos la polilla.

Un día se le ocurrió la sospecha de que ese destructor insecto podía muy bien haberse albergado en su hermoso manguito; el cual, sin embargo, estaba bien y debidamente envuelto. Fué a buscarlo en lo alto de un armario donde lo había puesto, lo sacó de la caja de cartón, lo examinó atentamente, lo golpeó para quitarle el

se había divertido algún tiempo con el manguito; después de haberle olfateado por fuera, quiso ver lo que había dentro. Primero deslizó la cabeza y las patas delanteras y advirtiendo un poco de luz, pensó que pasaría fácilmente al través y saldría por el otrolado.

Mas ¡ay! ha echado sus cálculos muy mal; sus esfuerzos son inútiles; las patas traseras y la cola quedan siempre fuera. Su posición es de las más difíciles y al fin, des-



esperado, da tales sacudidas, que hace rodar por tierra el manguito que le sirve de forro. A este ruido extraño, la señora Fulgencia se vuelve y viendo que el manguito salta convulsivamente sobre el suelo, es acometida por un terror súbito; todas las historias de espíritus, de aparecidos y fantasmas que ha oído contar, se agolpan en su imaginación y retrocede espan-

se había divertido algún tiempo con el manguito; después de haberle olfateado por fuera, quiso ver lo que había dentro. Primero deslizó la cabeza y las patas delanteras y advirtiendo un poco de luz, pensó que pasaría fácilmente al través y saldría

por el otrolado.

Mas ¡ay! ha echado sus cálculos muy mal; sus esfuerzos son inútiles; las patas traseras y la cola quedan siempre fuera. Su posición es de las más difíciles y al fin, de-



desperado, da tales sacudidas, que hace rodar por tierra el manguito que le sirve de forro. A este ruido extraño, la señora Fulgencia se vuelve y viendo que el manguito salta convulsivamente sobre el suelo, es acometida por un terror súbito; todas las historias de espíritus, de aparecidos y fantasmas que ha oído contar, se agolpan en su imaginación y retrocede espan-

sona; ¡pero *Trompeta* herido, medio muerto! Si la señora Fulgencia no rueda en aquel momento por el suelo sin conocimiento, es porque comprende cuán necesarios son sus cuidados al mísero animal. Le toma en sus brazos, le acaricia y trata de consolarle con las frases más tiernas, pero el pichicho apenas puede responder sino con débiles lamentos.

Llamado a toda prisa el veterinario, ve al enfermo y declara que la



situación es grave: una pata está rota, la cabeza tiene muchas contusiones y heridas; la cola, esa cola tan notable, está maltratada tan duramente que el tratamiento debe comenzar por ella. Se la rodea de algodón empapado en árnica, poniendo encima una piel; se le coloca la pata rota en cabestrillo y se le venda cuidadosamente la cabeza. Durante muchos días *Trom-*

sona; ¡pero *Trompeta* herido, medio muerto! Si la señora Fulgencia no rueda en aquel momento por el suelo sin conocimiento, es porque comprende cuán necesarios son sus cuidados al mísero animal. Le toma en sus brazos, le acaricia y trata de consolarle con las frases más tiernas, pero el pichicho apenas puede responder sino con débiles lamentos.

Llamado a toda prisa el veterinario, ve al enfermo y declara que la

situación es grave: una pata está rota, la cabeza tiene muchas contusiones y heridas; la cola, esa cola tan notable, está maltratada tan duramente que el tratamiento debe comenzar por ella. Se la rodea de algodón empapado en árnica, poniendo encima una piel; se le coloca la pata rota en cabestrillo y se le vendar cuidadosamente la cabeza. Durante muchos días *Trom-*



LECTURA XVIII.

Los Amigos.

Yo quiero mucho a mis amiguitas. Son muy buenas conmigo y yo trato de ser con ellas lo mejor que puedo.

La amistad es uno de los mayores encantos de la vida.

Un amigo es un bien precioso y nada contribuye tanto a la felicidad.

Las alegrías son más vivas cuando no se halla uno solo para gozarlas; es preciso que otros las compartan y se alegren con nosotros.

Y las penas son más fáciles de soportar cuando hay un amigo que os da valor, que os recibe en sus brazos y que llora con vosotros.

Pues cualquier carga es más ligera cuando son dos para llevarla, y dos ramas unidas no se rompen como una rama sola y frágil.

Y cuando salís y vais a pasear, ya en la ciudad, ya en el campo, os es muy agradable encontrar amigos que os sonríen y os aprietan la mano, y no indiferentes que pasan sin preocuparse de vosotros, ni de lo que a vosotros se refiera.

Y cuando estamos enfermos, es grato y conso-

LECTURA XVIII.

Los Amigos.

Yo quiero mucho a mis amiguitas. Son muy buenas conmigo y yo trato de ser con ellas lo mejor que puedo.

La amistad es uno de los mayores encantos de la vida.

Un amigo es un bien precioso y nada contribuye tanto a la felicidad.

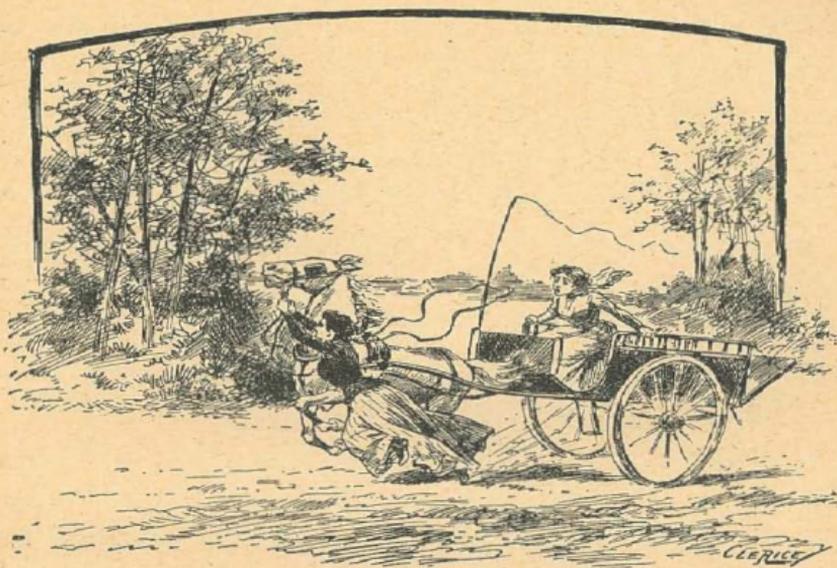
Las alegrías son más vivas cuando no se halla uno solo para gozarlas; es preciso que otros las compartan y se alegren con nosotros.

Y las penas son más fáciles de soportar cuando hay un amigo que os da valor, que os recibe en sus brazos y que llora con vosotros.

Pues cualquier carga es más ligera cuando son dos para llevarla, y dos ramas unidas no se rompen como una rama sola y frágil.

Y cuando salís y vais a pasear, ya en la ciudad, ya en el campo, os es muy agradable encontrar amigos que os sonríen y os aprietan la mano, y no indiferentes que pasan sin preocuparse de vosotros, ni de lo que a vosotros se refiera.

Y cuando estamos enfermos, es grato y conso-

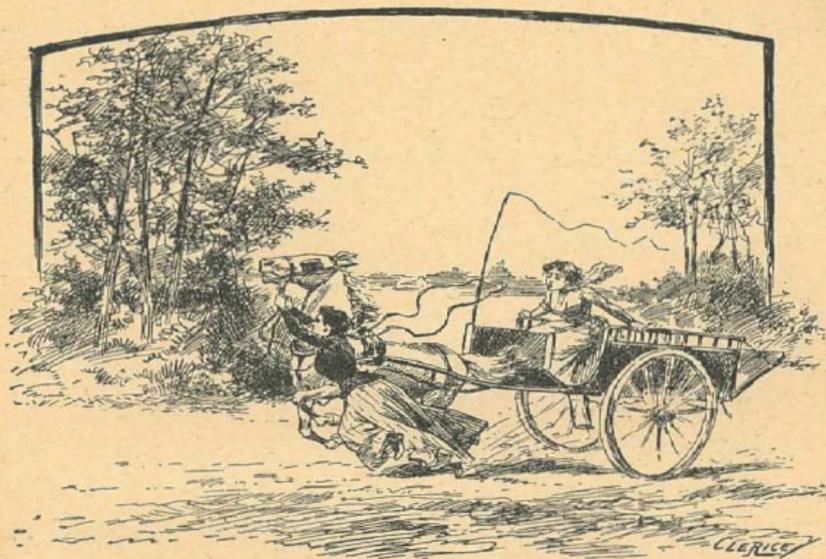


LECTURA XIX.

La Venganza.

Una mujer del pueblo tenía odio a Rosalía, nuestra quintera. No quiero nombrar a esa mujer, porque debe olvidarse el nombre de los malos.

Aquella mujer hacía a Rosalía todo el mal que podía; circulaba falsos rumores contra ella, le suscitaba querellas y se mostraba su enemiga en todo y por todo.



LECTURA XIX.

La Venganza.

Una mujer del pueblo tenía odio a Rosalía, nuestra quintera. No quiero nombrar a esa mujer, porque debe olvidarse el nombre de los malos.

Aquella mujer hacía a Rosalía todo el mal que podía; circulaba falsos rumores contra ella, le suscitaba querellas y se mostraba su enemiga en todo y por todo.

pálida de terror, daba diente con diente, sin poder hablar.

Todos, al saber esto, se dijeron : « ¿Y quién no estimará a Rosalía, que hace bien a los que le hacen mal?... »

Hasta aquella mujer, avergonzada, vino por fin a buscarla y le dijo : « Rosalía, eres muy buena; yo he sido muy mala contigo, pero me has vencido con tu bondad, perdóname, ya no volveré jamás a hacerte daño.



pálida de terror, daba diente con diente, sin poder hablar.

Todos, al saber esto, se dijeron : « ¿Y quién no estimará a Rosalía, que hace bien a los que le hacen mal?... »

Hasta aquella mujer, avergonzada, vino por fin a buscarla y le dijo : « Rosalía, eres muy buena; yo he sido muy mala contigo, pero me has vencido con tu bondad, perdóname, ya no volveré jamás a hacerte daño.



Ahora veremos el modo de conocer los distintos climas de la Tierra y su temperatura, o sea la cantidad de calor, que es muy importante para el estudio del crecimiento y desarrollo de los animales y de las plantas.

Notemos, entre tanto, que aquella línea que hemos visto señalada en la esfera terrestre, a igual distancia de los dos polos, pasa por aquellos puntos del Globo en que el calor es más intenso, y por lo tanto en dichos países no hay nunca invierno y los días y las noches son de igual duración.

Desde esta línea hasta los polos, el calor va siempre disminuyendo y en los polos el frío es tan intenso que el hielo es constante. Entre estos dos extremos de frío y de calor, hay gradaciones de temperatura que dan lugar a lo que se llama climas templados.

Teniendo esto en cuenta, la Tierra puede dividirse en zonas, que quedan limitadas por los varios círculos paralelos que hemos visto trazados en el globo.

Dos de estos círculos, situados a igual distancia del Ecuador por el Sur y por el Norte, reciben el nombre de Trópicos (de Cáncer el del Norte y de Capricornio el del Sur) comprendiéndose entre ellos la zona llamada tórrida o

Ahora veremos el modo de conocer los distintos climas de la Tierra y su temperatura, o sea la cantidad de calor, que es muy importante para el estudio del crecimiento y desarrollo de los animales y de las plantas.

Notemos, entre tanto, que aquella línea que hemos visto señalada en la esfera terrestre, a igual distancia de los dos polos, pasa por aquellos puntos del Globo en que el calor es más intenso, y por lo tanto en dichos países no hay nunca invierno y los días y las noches son de igual duración.

Desde esta línea hasta los polos, el calor va siempre disminuyendo y en los polos el frío es tan intenso que el hielo es constante. Entre estos dos extremos de frío y de calor, hay gradaciones de temperatura que dan lugar a lo que se llama climas templados.

Teniendo esto en cuenta, la Tierra puede dividirse en zonas, que quedan limitadas por los varios círculos paralelos que hemos visto trazados en el globo.

Dos de estos círculos, situados a igual distancia del Ecuador por el Sur y por el Norte, reciben el nombre de Trópicos (de Cáncer el del Norte y de Capricornio el del Sur) comprendiéndose entre ellos la zona llamada tórrida o

que allí no se encuentran los elementos necesarios para su nutrición.

Sin embargo, en su parte más meridional se ven todavía algunas coníferas (pinos, abetos, etc.) y algunos abedules, mientras que al acercarse al polo se ven sólo algunas hierbas, como los musgos y líquenes.

Los animales abundan más que las plantas, a pesar de la baja temperatura, y aun en medio de los hielos se encuentran los osos blancos, las ballenas y las focas, y más abajo se hallan las martas y zibelinos, así como los rengíferos y los perros de los esquimales.

Hay también algunos pájaros de pluma dura y finísima, que hacen sus nidos en aquellas glaciales regiones, como los pengüines y edredones.

Entre los círculos polares y los trópicos se extiende la zona templada, en la cual se dan los pinos y abetos, castaños y fresnos, álamos y olmos, laureles, etc.; produciéndose también los frutales como el peral, manzano, higuera, naranjo, limón, duraznero, etc., encontrándose asimismo la uva, el trigo, el arroz, los porotos, las lentejas, etc.

En la zona templada han vivido en estado salvaje, y ahora se multiplican en el domés-

que allí no se encuentran los elementos necesarios para su nutrición.

Sin embargo, en su parte más meridional se ven todavía algunas coníferas (pinos, abetos, etc.) y algunos abedules, mientras que al acercarse al polo se ven sólo algunas hierbas, como los musgos y líquenes.

Los animales abundan más que las plantas, a pesar de la baja temperatura, y aun en medio de los hielos se encuentran los osos blancos, las ballenas y las focas, y más abajo se hallan las martas y zibelinos, así como los rengíferos y los perros de los esquimales.

Hay también algunos pájaros de pluma dura y finísima, que hacen sus nidos en aquellas glaciales regiones, como los penguines y edredones.

Entre los círculos polares y los trópicos se extiende la zona templada, en la cual se dan los pinos y abetos, castaños y fresnos, álamos y olmos, laureles, etc.; produciéndose también los frutales como el peral, manzano, higuera, naranjo, limón, duraznero, etc., encontrándose asimismo la uva, el trigo, el arroz, los porotos, las lentejas, etc.

En la zona templada han vivido en estado salvaje, y ahora se multiplican en el domés-

en toda clase de productos del reino animal y vegetal.

Terminaremos dando algunos detalles sobre los minerales, por la utilidad y riqueza que representan.

La América tiene en todas las montañas que la circundan, desde el Oceano Glacial hasta el confín meridional de Chile, minas de oro, plata, platino, cobre, en algunos sitios muy abundante; la Australia es también riquísima en oro y otros metales, exceptuando la plata.

En Europa y en Asia el oro es escaso, aunque no faltan en cambio el cobre, plomo, estaño y hierro, los cuales se hallan en parte en África, y en el Sur, especialmente, se encuentra oro y piedras preciosas.

Estas últimas abundan también en los Montes Urales (entre Asia y Europa) y en algunos puntos del Brasil.

En Europa son especialmente notables los productos subterráneos, como la sal gema (Austria e Italia), y los combustibles, como la turba y lignito o carbón fósil; este último muy abundante en Inglaterra, Bélgica y en algunos puntos de Rusia y Alemania.

en toda clase de productos del reino animal y vegetal.

Terminaremos dando algunos detalles sobre los minerales, por la utilidad y riqueza que representan.

La América tiene en todas las montañas que la circundan, desde el Oceano Glacial hasta el confín meridional de Chile, minas de oro, plata, platino, cobre, en algunos sitios muy abundante; la Australia es también riquísima en oro y otros metales, exceptuando la plata.

En Europa y en Asia el oro es escaso, aunque no faltan en cambio el cobre, plomo, estaño y hierro, los cuales se hallan en parte en África, y en el Sur, especialmente, se encuentra oro y piedras preciosas.

Estas últimas abundan también en los Montes Urales (entre Asia y Europa) y en algunos puntos del Brasil.

En Europa son especialmente notables los productos subterráneos, como la sal gema (Austria e Italia), y los combustibles, como la turba y lignito o carbón fósil; este último muy abundante en Inglaterra, Bélgica y en algunos puntos de Rusia y Alemania.

la península malaca y buena parte de los archipiélagos situados entre el Asia y Australia.

Los habitantes de la Tierra se subdividen en muchas otras clases, teniendo en cuenta otros caracteres y circunstancias, pero la anterior es la más general y la primera de las divisiones que de ellos se hace.



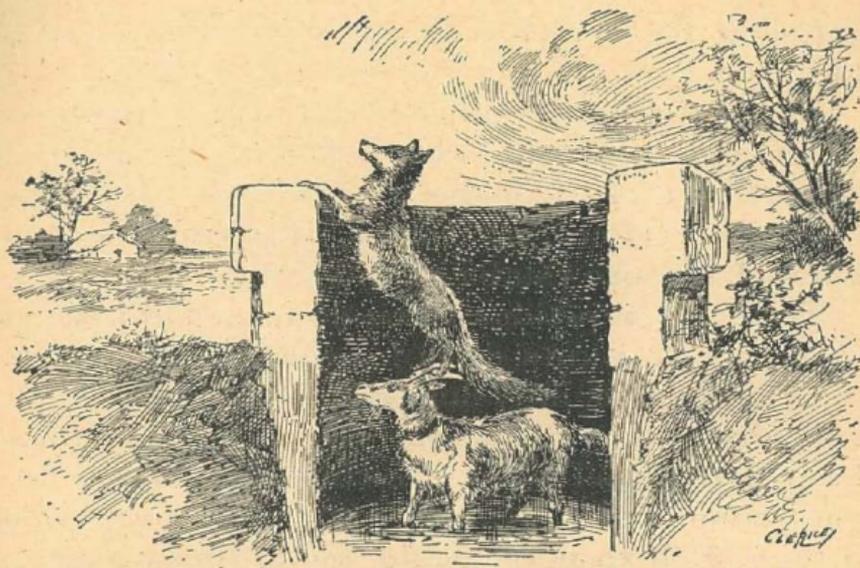
la península malaca y buena parte de los archipiélagos situados entre el Asia y Australia.

Los habitantes de la Tierra se subdividen en muchas otras clases, teniendo en cuenta otros caracteres y circunstancias, pero la anterior es la más general y la primera de las divisiones que de ellos se hace.



- V. Yo entrando en los corazones
 Donde el mal vive a cubierto,
 Al hombre al punto convierto
 En señor de sus pasiones.
- C. Y yo, que jamás desmayo,
 Y no me dejo vencer,
 Al hombre he dado poder
 Para aprisionar el rayo.
- V. Pues en lucha desigual
 Al hombre mi fuerza liga,
 Porque cautivar consiga
 Todo impulso criminal.
- C. ¡Yo voy a Dios!
- V. ¡Yo también!
- C. ¡No me ofusco!
- V. No me ofusco.
- C. Yo por el saber lo busco.
- V. Yo lo busco por el bien.
- C. Yo doy al hombre salud,
 Fuerza, saber, experiencia...
- V. Di, ¿quién eres?
- C. Soy la Ciencia!
- ¿Y tú quién?
- V. ¡La Virtud!
- C. ¡Mi hermana!...
- V. Sí; ¿qué te extraña?
 Tu hermana que no te deja
 Pues tu saber le aconseja.
- C. ¡Y a mí tu fulgor me baña!

- V. Yo entrando en los corazones
 Donde el mal vive a cubierto,
 Al hombre al punto convierto
 En señor de sus pasiones.
- C. Y yo, que jamás desmayo,
 Y no me dejo vencer,
 Al hombre he dado poder
 Para aprisionar el rayo.
- V. Pues en lucha desigual
 Al hombre mi fuerza liga,
 Porque cautivar consiga
 Todo impulso criminal.
- C. ¡Yo voy a Dios!
- V. ¡Yo también!
- C. ¡No me ofusco!
- V. No me ofusco.
- C. Yo por el saber lo busco.
- V. Yo lo busco por el bien.
- C. Yo doy al hombre salud,
 Fuerza, saber, experiencia...
- V. Di, ¿quién eres?
- C. Soy la Ciencia!
 ¿Y tú quién?
- V. ¡La Virtud!
- C. ¡Mi hermana!...
- V. Sí; ¿qué te extraña?
 Tu hermana que no te deja
 Pues tu saber le aconseja.
- C. ¡Y a mí tu fulgor me baña!



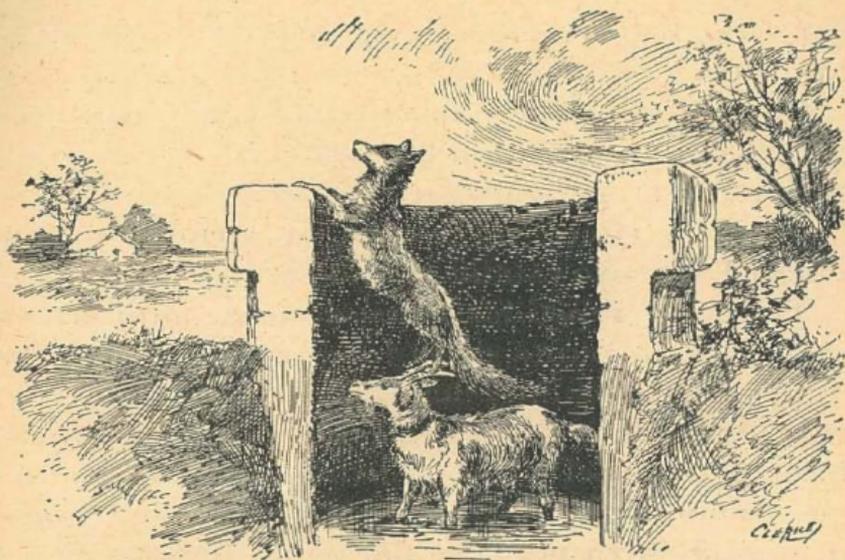
LECTURA XXII.

El Zorro y la Cabra.

El zorro tiene fama de astuto y egoísta y con razón. Sólo una cabra tonta no quería creerlo. Tal vez porque se creía más viva que él.

Pero sucedió que un día de mucho calor, en que hasta los arroyuelos estaban secos, anduvo vagando un zorro en busca de agua, sin poderla encontrar.

Pretendió entrar solapadamente en una gran-



LECTURA XXII.

El Zorro y la Cabra.

El zorro tiene fama de astuto y egoísta y con razón. Sólo una cabra tonta no quería creerlo. Tal vez porque se creía más viva que él.

Pero sucedió que un día de mucho calor, en que hasta los arroyuelos estaban secos, anduvo vagando un zorro en busca de agua, sin poderla encontrar.

Pretendió entrar solapadamente en una gran-

al pozo y viendo al zorro dentro, le preguntó :

— ¿Está fresca el agua?

— Ya lo creo, repuso el zorro. Baja y verás. Está riquísima. No me canso de beber. Con decirte que desde anoche estoy aquí..... ¡te podrás figurar!

La tonta de la cabra se echó al pozo en seguida; pero no bien hubo caído en él, trepóse el zorro sobre su lomo y haciendo de sus cuernos trampolines saltó al borde del pozo y se revolcó en el pasto verde, para secarse el agua.

Y hecho esto se asomó de nuevo al borde y con toda desfachatez dijo a la cabra :

— ¡Hasta la vista señora, y muchas gracias!

No tardó en comprender la necia de la cabra el significado de estas palabras; pero ya era tarde.

No debemos prestar crédito jamás a los que tienen fama de astutos y egoístas.



al pozo y viendo al zorro dentro, le preguntó :

— ¿Está fresca el agua?

— Ya lo creo, repuso el zorro. Baja y verás. Está riquísima. No me canso de beber. Con decirte que desde anoche estoy aquí..... ¡te podrás figurar!

La tonta de la cabra se echó al pozo en seguida; pero no bien hubo caído en él, trepóse el zorro sobre su lomo y haciendo de sus cuernos trampolines saltó al borde del pozo y se revolcó en el pasto verde, para secarse el agua.

Y hecho esto se asomó de nuevo al borde y con toda desfachatez dijo a la cabra :

— ¡Hasta la vista señora, y muchas gracias!

No tardó en comprender la necia de la cabra el significado de estas palabras; pero ya era tarde.

No debemos prestar crédito jamás a los que tienen fama de astutos y egoístas.



se presenta, van con él algunos camaradas, y llena su cometido con tanta suerte como audacia.

Al regresar, el conde de Boutteville lo colmó de elogios y le entregó los cincuenta luises. El soldado los distribuyó en seguida a sus compañeros, diciendo que él no había hecho aquella acción por el dinero; después, cuando el conde admiraba aquella generosa conducta, preguntó si lo reconocía.

Boutteville contestó que no recordaba haberle visto nunca.

— Pues bien, dijo el soldado; yo soy aquel hombre que vos maltratasteis tan duramente hace quince días, ya os dije que os haría arrepentir.

A aquellas palabras, el conde, emocionado hasta caerle las lágrimas, lo abrazó pidiéndole disculpa y lo nombró en seguida oficial.



se presenta, van con él algunos camaradas, y llena su cometido con tanta suerte como audacia.

Al regresar, el conde de Boutteville lo colmó de elogios y le entregó los cincuenta luises. El soldado los distribuyó en seguida a sus compañeros, diciendo que él no había hecho aquella acción por el dinero; después, cuando el conde admiraba aquella generosa conducta, preguntó si lo reconocía.

Boutteville contestó que no recordaba haberle visto nunca.

— Pues bien, dijo el soldado; yo soy aquel hombre que vos maltratasteis tan duramente hace quince días, ya os dije que os haría arrepentir.

A aquellas palabras, el conde, emocionado hasta caerle las lágrimas, lo abrazó pidiéndole disculpa y lo nombró en seguida oficial.



— ¡Un lado! exclamó Elisa con una risita chocante y provocativa : pues las dos hemos empezado a dobladillar a un mismo tiempo nuestros manteles, y lo que es yo ya voy a comenzar el cuarto lado.

— Comprendo que soy muy tardía, contestó Anita, exhalando un suspiro.

— Ya puedes decirlo con sobrada razón, replicó su hermana.

— ¿Qué quieres? Trato de ser prolija y por consiguiente no puedo apresurarme; así es que hago lo que puedo, dijo la hacendosa niña, enhebrando su aguja.

— Como yo coso tan rápidamente, observó Elisa, estoy segura que terminaré el mantel antes de que llamen a comer. Así es que voy a dar una vuelita por el jardín a ver si han brotado las rosas amarillas de mi rosal. Y dejó su labor sobre una silla, y salió del cuarto tarareando una canción.

Gustábale también a Anita el jardín y el aire fresco y tenía también su rosalito por florecer, pero pensaba que antes de darse el gusto de recrearse en ellos, debía de concluir su tarea.

Así es que continuó adelantando poco a poco su dobladillo y terminó el segundo lado antes de que su hermana volviera del jardín.

— ¡Un lado! exclamó Elisa con una risita chocante y provocativa : pues las dos hemos empezado a dobladillar a un mismo tiempo nuestros manteles, y lo que es yo ya voy a comenzar el cuarto lado.

— Comprendo que soy muy tardía, contestó Anita, exhalando un suspiro.

— Ya puedes decirlo con sobrada razón, replicó su hermana.

— ¿Qué quieres? Trato de ser prolija y por consiguiente no puedo apresurarme; así es que hago lo que puedo, dijo la hacendosa niña, enhebrando su aguja.

— Como yo coso tan rápidamente, observó Elisa, estoy segura que terminaré el mantel antes de que llamen a comer. Así es que voy a dar una vueltita por el jardín a ver si han brotado las rosas amarillas de mi rosal. Y dejó su labor sobre una silla, y salió del cuarto tarareando una canción.

Gustábale también a Anita el jardín y el aire fresco y tenía también su rosalito por florecer, pero pensaba que antes de darse el gusto de recrearse en ellos, debía de concluir su tarea.

Así es que continuó adelantando poco a poco su dobladillo y terminó el segundo lado antes de que su hermana volviera del jardín.

— Pues lo que es yo, replicó Anita, acabo en este instante de concluir el mío. Aquí tienes mi mantel, completamente dobladillado, y pienso que no muy mal, ¿qué te parece?

Elisa, toda avergonzada y confusa, no le contestó. La pobre pensaba en una fabulita que había leído en un libro muy lindo llamado « LA NIÑA ARGENTINA ». La fabulita se titulaba : *El Gamo y la Tortuga*. Y al recordarla la infeliz Elisa se decía :

— Me ha pasado como al gamo. No he tenido constancia. Pero con la ayuda de Dios, de hoy en adelante la tendré. Aprovecharé la lección.



— Pues lo que es yo, replicó Anita, acabo en este instante de concluir el mío. Aquí tienes mi mantel, completamente dobladillado, y pienso que no muy mal, ¿qué te parece?

Elisa, toda avergonzada y confusa, no le contestó. La pobre pensaba en una fabulita que había leído en un libro muy lindo llamado « LA NIÑA ARGENTINA ». La fabulita se titulaba : *El Gamo y la Tortuga*. Y al recordarla la infeliz Elisa se decía :

— Me ha pasado como al gamo. No he tenido constancia. Pero con la ayuda de Dios, de hoy en adelante la tendré. Aprovecharé la lección.



rejuvenecida. Llegamos en un momento a la iglesia. Cuando paseo en coche me parece que el tiempo vuela.

Papá se llevó a Carlitos y a Enrique hacia el presbiterio, junto al altar mayor, y mi abuelita, mamá, yo y mis amiguitas nos arrodillamos junto a uno de los escaños de la nave.

Yo nunca había visto la iglesia del pueblo. No es tan linda como las de la ciudad. Pero está muy bien cuidada y aseadita.

En el altar mayor hay un cuadro que representa a la Santísima Trinidad. Más abajo, sobre el sagrario donde está el Santísimo Sacramento, hay una imagen del Señor con su Sagrado Corazón visible, y un Crucifijo de plata en medio del altar. A la derecha del altar mayor hay otro altar de la Virgen de Luján, y a la izquierda otro, con una santa vestida de blanco y negro.

— Mamá, ¿cómo se llama esa Santa? le pregunto.

— Santa Catalina de Siena, me contesta mamá. Es la patrona del pueblo. Pero, silencio; ya sale el sacerdote.

Efectivamente, empezó el Santo Sacrificio de la Misa y todos la oímos devotamente.

Yo recé muy bien, pero a cada rato se me ocurría pensar en la santa del vestido blanco y

rejuvenecida. Llegamos en un momento a la iglesia. Cuando paseo en coche me parece que el tiempo vuela.

Papá se llevó a Carlitos y a Enrique hacia el presbiterio, junto al altar mayor, y mi abuelita, mamá, yo y mis amiguitas nos arrodillamos junto a uno de los escaños de la nave.

Yo nunca había visto la iglesia del pueblo. No es tan linda como las de la ciudad. Pero está muy bien cuidada y aseadita.

En el altar mayor hay un cuadro que representa a la Santísima Trinidad. Más abajo, sobre el sagrario donde está el Santísimo Sacramento, hay una imagen del Señor con su Sagrado Corazón visible, y un Crucifijo de plata en medio del altar. A la derecha del altar mayor hay otro altar de la Virgen de Luján, y a la izquierda otro, con una santa vestida de blanco y negro.

— Mamá, ¿cómo se llama esa Santa? le pregunto.

— Santa Catalina de Siena, me contesta mamá. Es la patrona del pueblo. Pero, silencio; ya sale el sacerdote.

Efectivamente, empezó el Santo Sacrificio de la Misa y todos la oímos devotamente.

Yo recé muy bien, pero a cada rato se me ocurría pensar en la santa del vestido blanco y

LECTURA XXVI.

Los Consejos de una Aguja.

María acaba de enhebrar su aguja. Su carita obstinada se ha puesto seria, y estrecha uno contra el otro sus labios de rosa : tan dedicada y atenta mira su primer trabajo. En vano su jilguero favorito, animado por un rayo de sol que le envía sus caricias al través de una cúpula de verdura, lanza melifluo torrente de delicados trinos; en vano su gatita viene a restregarse, maullando, contra sus rodillas : nada la distrae.

Meter la aguja en la tela sin picarse los dedos ; tirar el hilo sin reventarlo ; hacer hermosas puntadas iguales, finas, limpias, ¡ es tan difícil ! ¡ Y sobre todo cuando se hace por primera vez ! ¡ Se siente una casi persona grande, puesto que trabaja de igual manera que mamá ! Poco a poco la tarea es más fácil. María respira con satisfacción ; la obra adelanta rápidamente ; hay casi cuatro dedos de tela ya cosida. De pronto suena una vocecita : habla a María :

— « Escucha, niña, los consejos de una aguja. Soy para ti una amiga nueva ; pero nuestra

LECTURA XXVI.

Los Consejos de una Aguja.

María acaba de enhebrar su aguja. Su carita obstinada se ha puesto seria, y estrecha uno contra el otro sus labios de rosa : tan dedicada y atenta mira su primer trabajo. En vano su jilguero favorito, animado por un rayo de sol que le envía sus caricias al través de una cúpula de verdura, lanza melifluo torrente de delicados trinos; en vano su gatita viene a restregarse, maullando, contra sus rodillas : nada la distrae.

Meter la aguja en la tela sin picarse los dedos ; tirar el hilo sin reventarlo ; hacer hermosas puntadas iguales, finas, limpias, ¡ es tan difícil ! ¡ Y sobre todo cuando se hace por primera vez ! ¡ Se siente una casi persona grande, puesto que trabaja de igual manera que mamá ! Poco a poco la tarea es más fácil. María respira con satisfacción ; la obra adelanta rápidamente ; hay casi cuatro dedos de tela ya cosida. De pronto suena una vocecita : habla a María :

— « Escucha, niña, los consejos de una aguja. Soy para ti una amiga nueva ; pero nuestra

casa, sé el ángel del hogar : regocija a tu padre cuando regrese fatigado de su trabajo; regocija a tu madre, para hacerle más dulce su tarea. Tú, niña, que aprovechas el trabajo de todos, respeta al más humilde de los trabajadores y hazte digna de ocupar un día un sitio entre ellos. »



casa, sé el ángel del hogar : regocija a tu padre cuando regrese fatigado de su trabajo; regocija a tu madre, para hacerle más dulce su tarea. Tú, niña, que aprovechas el trabajo de todos, respeta al más humilde de los trabajadores y hazte digna de ocupar un día un sitio entre ellos. »



y prodigaba toda clase de cuidados a aquella hijita suya, que debía, con sus dotes de carácter, circundar con una corona de gloria imperecedera su nombre tan obscuro.

« Sin que lo supieran sus padres, ella hizo solemnemente voto de castidad, y a la edad de quince años, despreciando las bodas proyectadas, pudo ver realizado su ideal, tomando el velo de religiosa en el convento de Santo Domingo. Los ayunos, la disciplina y las oraciones formaban su vida cotidiana, y mientras estaba su alma entregada a Dios, su corazón sufría por los males que afligían a su patria, entregada con ensañamiento a las luchas intestinas. No temiendo peligro alguno por su suerte, como ángel enviado del cielo, comparecía entre Guefos y Gibelinos, que eran los nombres de los partidos de entonces, reprendiendo a unos, aconsejando a otros, y llevándolos a todos por el camino de la paz y de la concordia. Con la autoridad de la palabra y con el esplendor de sus virtudes, obtuvo que las ciudades de Arezzo, de Lucca y de Siena se mantuvieran fieles al gobierno del Papa. Los florentinos, que se habían enemistado con el Papa a causa de la censura pontificia, quisieron enviar a Santa Catalina a Aviñón, sede entonces del Papado, para

y prodigaba toda clase de cuidados a aquella hijita suya, que debía, con sus dotes de carácter, circundar con una corona de gloria imperecedera su nombre tan obscuro.

« Sin que lo supieran sus padres, ella hizo solemnemente voto de castidad, y a la edad de quince años, despreciando las bodas proyectadas, pudo ver realizado su ideal, tomando el velo de religiosa en el convento de Santo Domingo. Los ayunos, la disciplina y las oraciones formaban su vida cotidiana, y mientras estaba su alma entregada a Dios, su corazón sufría por los males que afligían a su patria, entregada con ensañamiento a las luchas intestinas. No temiendo peligro alguno por su suerte, como ángel enviado del cielo, comparecía entre Guelfos y Gibelinos, que eran los nombres de los partidos de entonces, reprendiendo a unos, aconsejando a otros, y llevándolos a todos por el camino de la paz y de la concordia. Con la autoridad de la palabra y con el esplendor de sus virtudes, obtuvo que las ciudades de Arezzo, de Lucca y de Siena se mantuvieran fieles al gobierno del Papa. Los florentinos, que se habían enemistado con el Papa a causa de la censura pontificia, quisieron enviar a Santa Catalina a Aviñón, sede entonces del Papado, para

palabra, sino que lo hizo con el poder del ejemplo, con sus escritos inmortales y con la abnegación de toda su vida. Vencida, aunque no cansada, por las fatigas que habían consumido su cuerpo débil, murió en Roma a los treinta y tres años de edad, el 29 de Abril 1380.

« El tiempo no podrá borrar de la Historia y de la memoria de los hombres el nombre de tan célebre mujer; el esplendor y las virtudes de Santa Catalina brillarán siempre a través de los siglos y de las edades, colocada como está por la Iglesia en sus altares. »



palabra, sino que lo hizo con el poder del ejemplo, con sus escritos inmortales y con la abnegación de toda su vida. Vencida, aunque no cansada, por las fatigas que habían consumido su cuerpo débil, murió en Roma a los treinta y tres años de edad, el 29 de Abril 1380.

« El tiempo no podrá borrar de la Historia y de la memoria de los hombres el nombre de tan célebre mujer; el esplendor y las virtudes de Santa Catalina brillarán siempre a través de los siglos y de las edades, colocada como está por la Iglesia en sus altares. »



Había una vez un hombre enriquecido con el fraude y la estafa. ¿Os figuráis que era muy feliz en medio de sus suntuosos palacios y su pomposa opulencia?

¡Oh, no! Su imaginación le representaba a cada instante la miseria en que había sumido a los infelices despojados por sus manos para acumular tanta riqueza. Su conciencia le acusaba sin cesar, y por más que trataba de no oír sus voces, aturdiéndose con festinos y paseos, ella no lo abandonaba nunca, ni se callaba jamás.

Otro hombre cometió un crimen, un crimen horrible... Sin embargo había permanecido ignorado de la justicia humana por un tiempo. Pero a pesar de ello el miserable criminal creía leer su condenación en las miradas de todos... tanto, que un día se le vió pisotear con rabia y furor un nido de pajaritos que no volaban todavía.

—¿Qué está haciendo Ud.? le preguntaron con sorpresa. ¿Por qué comete semejante crueldad?

—¡Cómo! contestó el criminal, con los ojos extraviados. ¿No les han oído Uds. acusarme de la muerte de mi padre?

El remordimiento había concluído por trastornarle la razón y hacerle revelar el secreto de su crimen atroz.

Había una vez un hombre enriquecido con el fraude y la estafa. ¿Os figuráis que era muy feliz en medio de sus suntuosos palacios y su pomposa opulencia?

¡Oh, no! Su imaginación le representaba a cada instante la miseria en que había sumido a los infelices despojados por sus manos para acumular tanta riqueza. Su conciencia le acusaba sin cesar, y por más que trataba de no oír sus voces, aturdiéndose con festinos y paseos, ella no lo abandonaba nunca, ni se callaba jamás.

Otro hombre cometió un crimen, un crimen horrible... Sin embargo había permanecido ignorado de la justicia humana por un tiempo. Pero a pesar de ello el miserable criminal creía leer su condenación en las miradas de todos... tanto, que un día se le vió pisotear con rabia y furor un nido de pajaritos que no volaban todavía.

—¿Qué está haciendo Ud.? le preguntaron con sorpresa. ¿Por qué comete semejante crueldad?

—¡Cómo! contestó el criminal, con los ojos extraviados. ¿No les han oído Uds. acusarme de la muerte de mi padre?

El remordimiento había concluído por trastornarle la razón y hacerle revelar el secreto de su crimen atroz.

LECTURA XXIX.

Una Población entera civilizada por la Caridad.

En la región más áspera de la cadena de los Vosgos, un valle casi separado del mundo abrigaba y nutría pobremente, en la mitad del siglo XVIII, a una población que quedó semisalvaje. Ochenta familias, repartidas en cinco aldeas, formaban el conjunto de la gente; su miseria y su ignorancia corrían parejas, hablaban un dialecto inteligible sólo para ellos. Aquellos campesinos se gobernaban por el derecho del más fuerte; odios hereditarios dividían las familias, y más de una vez habían nacido, de esta situación, atroces violencias.

Un hombre virtuoso y lleno de abnegación, que se llamaba Oberlín, emprendió su civilización, y al efecto, como hábil concedor de los hombres, empezó por aliviar su miseria. Con sus propias manos les dió el ejemplo de todos los trabajos útiles; armado él mismo con un pico los guió en la construcción de un camino; y cavando y labrando con ellos les enseñó el cultivo de la patata, les hizo conocer las legum-

LECTURA XXIX.

**Una Población entera civilizada por
la Caridad.**

En la región más áspera de la cadena de los Vosgos, un valle casi separado del mundo abrigaba y nutría pobremente, en la mitad del siglo XVIII, a una población que quedó semisalvaje. Ochenta familias, repartidas en cinco aldeas, formaban el conjunto de la gente; su miseria y su ignorancia corrían parejas, hablaban un dialecto inteligible sólo para ellos. Aquellos campesinos se gobernaban por el derecho del más fuerte; odios hereditarios dividían las familias, y más de una vez habían nacido, de esta situación, atroces violencias.

Un hombre virtuoso y lleno de abnegación, que se llamaba Oberlín, emprendió su civilización, y al efecto, como hábil concedor de los hombres, empezó por aliviar su miseria. Con sus propias manos les dió el ejemplo de todos los trabajos útiles; armado él mismo con un pico los guió en la construcción de un camino; y cavando y labrando con ellos les enseñó el cultivo de la patata, les hizo conocer las legum-

las virtudes del señor Oberlín que, aunque gozaba de un pequeño patrimonio, le pidió entrar a su servicio y tomar parte en sus obras de caridad.

Desde entonces y sin aceptar nunca salario alguno, ella no le abandonó. Se convirtió en su ayuda, su mensajero, el ángel de aquellas cabañas, a las cuales llevaba sin cesar toda clase de consuelos.

En ninguna circunstancia, se ha visto mejor hasta qué punto la caridad puede desarrollar e iluminar la inteligencia; aquella sencilla aldeana comprendió a su dueño y todo lo que de elevado tenían sus pensamientos; a menudo, ella le sorprendía con ideas muy felices en las cuales había él pensado antes, y que se apresuraba a hacer entrar en el conjunto de sus operaciones.

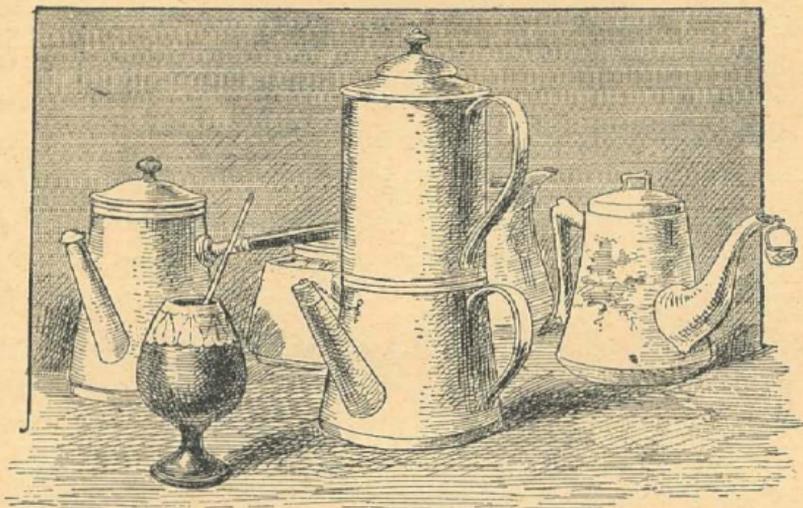
Y así fué, cuando al fijarse en la dificultad que los campesinos experimentaban al tener que entregarse a la vez a sus trabajos y al cuidado de sus hijitos, imaginó la manera de reunir aquellas criaturas de corta edad en espaciosas salas, y mientras que los padres se dedicaban a su trabajo, unas buenas mujeres se encargaban de vigilarlos, y los divertían y empezaban a

las virtudes del señor Oberlín que, aunque gozaba de un pequeño patrimonio, le pidió entrar a su servicio y tomar parte en sus obras de caridad.

Desde entonces y sin aceptar nunca salario alguno, ella no le abandonó. Se convirtió en su ayuda, su mensajero, el ángel de aquellas cabañas, a las cuales llevaba sin cesar toda clase de consuelos.

En ninguna circunstancia, se ha visto mejor hasta qué punto la caridad puede desarrollar e iluminar la inteligencia; aquella sencilla aldeana comprendió a su dueño y todo lo que de elevado tenían sus pensamientos; a menudo, ella le sorprendía con ideas muy felices en las cuales había él pensado antes, y que se apresuraba a hacer entrar en el conjunto de sus operaciones.

Y así fué, cuando al fijarse en la dificultad que los campesinos experimentaban al tener que entregarse a la vez a sus trabajos y al cuidado de sus hijitos, imaginó la manera de reunir aquellas criaturas de corta edad en espaciosas salas, y mientras que los padres se dedicaban a su trabajo, unas buenas mujeres se encargaban de vigilarlos, y los divertían y empezaban a



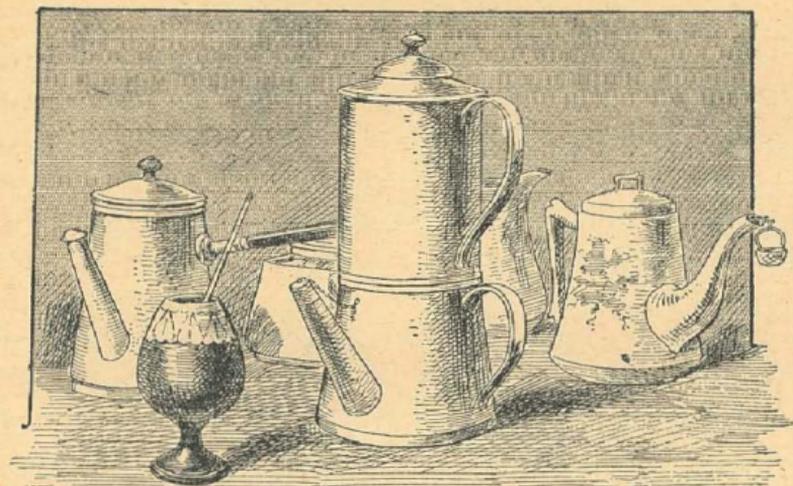
LECTURA XXX.

Te, Chocolate, Mate y Café.

Anoche, antes de acostarnos, nos explicó papá el origen de estas cuatro bebidas, tan conocidas y comunes.

Mamá, para obsequiar a mis amiguitas, hizo chocolate.

Mi abuelita no quiso dejar su mate de siempre.



LECTURA XXX.

Te, Chocolate, Mate y Café.

Anoche, antes de acostarnos, nos explicó papá el origen de estas cuatro bebidas, tan conocidas y comunes.

Mamá, para obsequiar a mis amiguitas, hizo chocolate.

Mi abuelita no quiso dejar su mate de siempre.

en Europa y la gente no sabía prepararlo debidamente, de tal modo que hervían las hojas y se las comían, ¡tirando la infusión!

« El te tomado moderadamente y no muy cargado es tónico; pero excita los nervios y echa a perder al estómago, abusando de él.

« El chocolate es una pasta fabricada con cacao, que es una manteca vegetal originaria de algunas naciones de nuestra América intertropical: los españoles, cuando conquistaron a Méjico, lo llevaron a España y pronto se generalizó en Europa, porque es una bebida muy alimenticia.

« El mate, que toma vuestra abuelita, es también una bebida americana, pero exclusiva del Río de la Plata. El Paraguay — que antes formó parte de nuestro virreinato — y Misiones son las dos regiones que producen mejor y más abundante la yerba mate.

« Es ésta una yerba muy tónica y medicinal; usábanla los indios, y los padres jesuitas que los evangelizaron la hicieron conocer y promovieron su cultivo, que es hoy una de las grandes fuentes de riqueza del Paraguay y de Misiones.

« El café que yo tomo es originario de la Arabia. Su planta es también un arbusto, y se

en Europa y la gente no sabía prepararlo debidamente, de tal modo que hervían las hojas y se las comían, ¡tirando la infusión!

« El te tomado moderadamente y no muy cargado es tónico; pero excita los nervios y echa a perder al estómago, abusando de él.

« El chocolate es una pasta fabricada con cacao, que es una manteca vegetal originaria de algunas naciones de nuestra América intertropical : los españoles, cuando conquistaron a Méjico, lo llevaron a España y pronto se generalizó en Europa, porque es una bebida muy alimenticia.

« El mate, que toma vuestra abuelita, es también una bebida americana, pero exclusiva del Río de la Plata. El Paraguay — que antes formó parte de nuestro virreinato — y Misiones son las dos regiones que producen mejor y más abundante la yerba mate.

« Es ésta una yerba muy tónica y medicinal; usábanla los indios, y los padres jesuítas que los evangelizaron la hicieron conocer y promovieron su cultivo, que es hoy una de las grandes fuentes de riqueza del Paraguay y de Misiones.

« El café que yo tomo es originario de la Arabia. Su planta es también un arbusto, y se

LECTURA XXXI.

¡Chist!...

(MONÓLOGO.)

¡Tengo yo un ángel tan bello!

¡Con unos labios tan rojos!...

Negros, muy negros sus ojos,

Rubio, muy rubio el cabello.

Junto a la cuna yo miro

Su faz dormida y serena,

Más blanca que una azucena,

Más suave que un suspiro.

En su rostro angelical

Brilla el alma candorosa,

Como el botón de una rosa

En un vaso de cristal.

Venid; en su boca vierte

El sueño blanda sonrisa...

¡Eh!... no vengáis tan de prisa;

Callad, que no se despierte.

¿No veis con qué gracia va

La tierna boca entreabriendo?

Pues siempre que está durmiendo,

Siempre sonriendo está.

LECTURA XXXI.

¡Chist!...

(MONÓLOGO.)

¡Tengo yo un ángel tan bello!

¡Con unos labios tan rojos!...

Negros, muy negros sus ojos,

Rubio, muy rubio el cabello.

Junto a la cuna yo miro

Su faz dormida y serena,

Más blanca que una azucena,

Más suave que un suspiro.

En su rostro angelical

Brilla el alma candorosa,

Como el botón de una rosa

En un vaso de cristal.

Venid; en su boca vierte

El sueño blanda sonrisa...

¡Eh!... no vengáis tan de prisa;

Callad, que no se despierte.

¿No veis con qué gracia va

La tierna boca entreabriendo?

Pues siempre que está durmiendo,

Siempre sonriendo está.

LECTURA XXXII.

Los tres Reinos.

¡Otro juego! ¡Otro juego! ¡y qué entretenido es!

Estábamos sentados en el comedor después de comer. Llovía. Así es que no podíamos salir a correr un poco a la luz de la luna, en la explanada de las acacias.

— ¡Qué fastidio! exclamó Elisa. ¡No podemos jugar!

— ¿Y por qué no? preguntó mi papá. Si queréis, yo os voy a enseñar un juego muy divertido e instructivo.

— ¡Bueno, bueno! repetimos todos.

Y papá, con muchísima paciencia, nos enseñó el juego de los tres reinos. Lo jugamos muchas veces. Y no sólo nos entretuvimos nosotros, sino que mi papá, mi mamá y mi abuelita se divirtieron lo mismo.

Os lo voy a explicar. Empezaré por deciros que se trata de adivinar una palabra que signifique alguna cosa u objeto, haciendo justamente una docena de preguntas. Para esto se empieza por preguntar a qué reino de la natu-

LECTURA XXXII.

Los tres Reinos.

¡Otro juego! ¡Otro juego! ¡y qué entretenido es!

Estábamos sentados en el comedor después de comer. Llovía. Así es que no podíamos salir a correr un poco a la luz de la luna, en la explanada de las acacias.

— ¡Qué fastidio! exclamó Elisa. ¡No podemos jugar!

— ¿Y por qué no? preguntó mi papá. Si queréis, yo os voy a enseñar un juego muy divertido e instructivo.

— ¡Bueno, bueno! repetimos todos.

Y papá, con muchísima paciencia, nos enseñó el juego de los tres reinos. Lo jugamos muchas veces. Y no sólo nos entretuvimos nosotros, sino que mi papá, mi mamá y mi abuelita se divirtieron lo mismo.

Os lo voy a explicar. Empezaré por deciros que se trata de adivinar una palabra que signifique alguna cosa u objeto, haciendo justamente una docena de preguntas. Para esto se empieza por preguntar a qué reino de la natu-

— Sí.

— ¿Es un cocodrilo?

— Pero no; si se os ha dicho que no es grande.

— ¡Ah! entonees..... es un lagarto.

Supongamos ahora que la palabra propuesta sea : *paraguas*.

El que ha hecho adivinar por su contestación que la palabra anterior era lagarto se presenta y pregunta al director del juego :

— ¿A qué reino pertenece el objeto propuesto?

— ¡A los tres reinos!

Y sigue preguntando a los demás :

— ¿Tiene vida?

— No.

— ¿Es un mueble?

— Sí. Puede considerarse como tal.

— ¿Sillón?

— No.

— ¿Silla?

— No.

— ¿Se coloca en la sala?

— Muy rara vez.

— ¿En el dormitorio?

— Algunas veces.

— ¿Es de seda?

— Sí.

— ¿Es un cocodrilo?

— Pero no; si se os ha dicho que no es grande.

— ¡Ah! entonees..... es un lagarto.

Supongamos ahora que la palabra propuesta sea: *paraguas*.

El que ha hecho adivinar por su contestación que la palabra anterior era lagarto se presenta y pregunta al director del juego:

— ¿A qué reino pertenece el objeto propuesto?

— ¡A los tres reinos!

Y sigue preguntando a los demás:

— ¿Tiene vida?

— No.

— ¿Es un mueble?

— Sí. Puede considerarse como tal.

— ¿Sillón?

— No.

— ¿Silla?

— No.

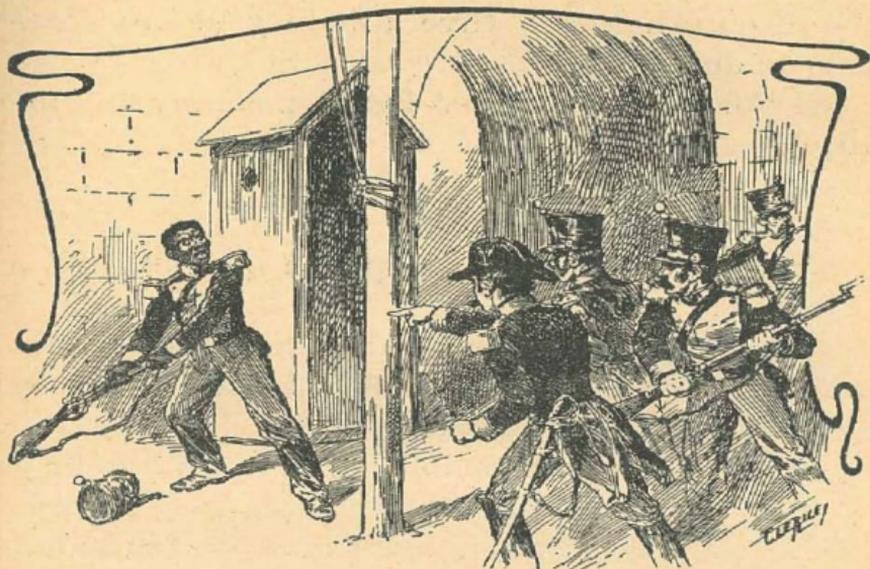
— ¿Se coloca en la sala?

— Muy rara vez.

— ¿En el dormitorio?

— Algunas veces.

— ¿Es de seda?

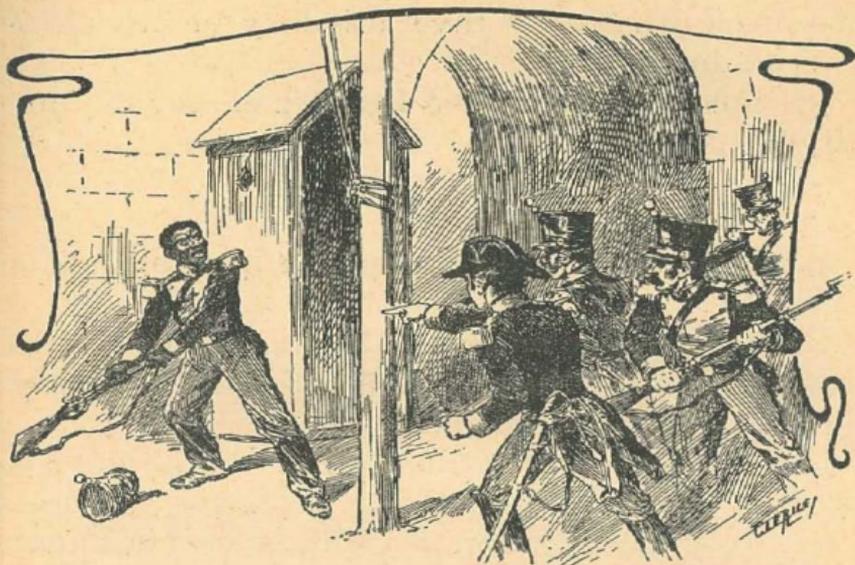


LECTURA XXXIII.

¡Viva Buenos Aires!

Hoy vino al portón de casa un moreno viejo, a pedir una limosna por el amor de Dios. Papá y mamá no quieren que ningún pobre, mientras se pueda, se retire de casa sin que se le dé alguna cosa.

Papá sacó diez centavos del bolsillo y se los dió a Carlitos, para que se los llevara. Pero Carlitos le dijo que tenía miedo del negro, y me



LECTURA XXXIII.

¡Viva Buenos Aires!

Hoy vino al portón de casa un moreno viejo, a pedir una limosna por el amor de Dios. Papá y mamá no quieren que ningún pobre, mientras se pueda, se retire de casa sin que se le dé alguna cosa.

Papá sacó diez centavos del bolsillo y se los dió a Carlitos, para que se los llevara. Pero Carlitos le dijo que tenía miedo del negro, y me

— Cuéntanos su historia, papá; ¿quieres?

— Es muy breve; porque nadie sabe los antecedentes de él, a no ser que era un soldado de la Patria, nacido en Buenos Aires, y que pasó al Perú con los bravos soldados de don José de San Martín.

Pero después que éste se retiró del Perú, muchos de los argentinos de guarnición en el Callao, maltratados por la gente de Bolívar, que le sucedió en la dirección de la campaña, se pasaron a los españoles. Arriaron en la fortaleza la bandera de la Patria y la sustituyeron por la española. Mas para ella no habían consultado al negro Falucho, que estaba de centinela en la fortaleza, y cuando le mandaron : *Presenten armas al pabellón español*, se negó rotundamente diciendo que « no rendiría honores a la bandera que había combatido toda su vida », y rompió su fusil contra el asta-bandera, exclamando con ímpetu patriótico :

« ¡Viva Buenos Aires! »

Los blancos que se habían vendido a la gente del rey le fusilaron en seguida, para castigar su patriotismo. ¡Ya ves, Carlitos!

— ¡Oh, papá, de ahora en adelante, te aseguro que no me asustarán los negros!

— Cuéntanos su historia, papá; ¿quieres?

— Es muy breve; porque nadie sabe los antecedentes de él, a no ser que era un soldado de la Patria, nacido en Buenos Aires, y que pasó al Perú con los bravos soldados de don José de San Martín.

Pero después que éste se retiró del Perú, muchos de los argentinos de guarnición en el Callao, maltratados por la gente de Bolívar, que le sucedió en la dirección de la campaña, se pasaron a los españoles. Arriaron en la fortaleza la bandera de la Patria y la sustituyeron por la española. Mas para ella no habían consultado al negro Falucho, que estaba de centinela en la fortaleza, y cuando le mandaron: *Presenten armas al pabellón español*, se negó rotundamente diciendo que « no rendiría honores a la bandera que había combatido toda su vida », y rompió su fusil contra el asta-bandera, exclamando con ímpetu patriótico:

« ¡Viva Buenos Aires! »

Los blancos que se habían vendido a la gente del rey le fusilaron en seguida, para castigar su patriotismo. ¡Ya ves, Carlitos!

— ¡Oh, papá, de ahora en adelante, te aseguro que no me asustarán los negros!

ocho primaveras, de oscuros rizos y negros ojos, llenos de luz y de energía, de inteligencia y de nobleza.

Pero los dos pequeñuelos no estuvieron muchos minutos en el estanque. Con esa voluntad tan natural en la infancia, dejaron en paz a los peces de colores que estaban en guerra, corrieron por el jardín, jugaron al escondite, ocultándose entre los jazmines y rosales, teniendo por compañeros en sus carreras a Nerón, el perrazo de Terranova, y a Milord, el galguito inglés; y por último cogieron un lindo canastillo de mimbre y se internaron por los fresales, para llenar de sonrosadas fresas aquel cestillo tan mono, regalo de uno de los Reyes Magos a la simpática niña.

— Marigeles, date prisa, Marigeles, que si viene miss Ruth o el ayo, no podremos recoger más fruta y no nos dejarán merendar en paz a los dos solos, como queremos.

— Claro que no... Esa miss Ruth es más regañona... ¿No te parece, Nandito? « Niña, no coma Vd. así... Señorita, eso está muy feo... ¿No se acuerda Vd. ya de mis consejos?... » Jesús, hijo, me tiene aburrída. Y luego siempre tan seria, tan impertinente.

ocho primaveras, de oscuros rizos y negros ojos, llenos de luz y de energía, de inteligencia y de nobleza.

Pero los dos pequeñuelos no estuvieron muchos minutos en el estanque. Con esa voluntad tan natural en la infancia, dejaron en paz a los peces de colores que estaban en guerra, corrieron por el jardín, jugaron al escondite, ocultándose entre los jazmines y rosales, teniendo por compañeros en sus carreras a Nerón, el perrazo de Terranova, y a Milord, el galguito inglés; y por último cogieron un lindo canastillo de mimbre y se internaron por los fresales, para llenar de sonrosadas fresas aquel cestillo tan mono, regalo de uno de los Reyes Magos a la simpática niña.

— Marigeles, date prisa, Marigeles, que si viene miss Ruth o el ayo, no podremos recoger más fruta y no nos dejarán merendar en paz a los dos solos, como queremos.

— Claro que no... Esa miss Ruth es más regañona... ¿No te parece, Nandito? « Niña, no coma Vd. así... Señorita, eso está muy feo... ¿No se acuerda Vd. ya de mis consejos?... » Jesús, hijo, me tiene aburrída. Y luego siempre tan seria, tan impertinente.

pesar de estar medio marchitas, conservan su deslumbradora belleza...

El gesto mimoso y tristón de su linda carita inspiraba simpatía y compasión, haciendo más interesante su desgracia. Los niños ricos comían riendo y charlando, con entusiasmo, cuando oyeron una vocecita dulce y melosa que decía temblando :

— ¡ Una limosna, por el amor de Dios !

Se volvieron vivamente y sus ojos encontraron la graciosa figurita de la pobre.

— Una mendiga — exclamó Marigeles — miss Ruth no quiere que yo hable con los mendigos, porque dice que cerca de ellos se aprenden modales ordinarios y palabrotas que nunca debe oír una señorita ; pero la nodriza me ha dicho muchas veces que todos somos hermanos y que Dios se enfada si despreciamos a los pobres... ¿Qué te parece, Nandito ?

— Que la nodriza debe tener razón y que es mejor que hablemos a esa niña. ¡ Es tan mona !...

— Muy bien. Y además le daremos un poco de pan y unas cuantas fresas...

— ¿Cómo te llamas? — preguntaron los dos niños, acercándose a la mendiga.

— Soledad ; Solita... — contestó con medroso acento.

pesar de estar medio marchitas, conservan su deslumbradora belleza...

El gesto mimoso y tristón de su linda carita inspiraba simpatía y compasión, haciendo más interesante su desgracia. Los niños ricos comían riendo y charlando, con entusiasmo, cuando oyeron una vocecita dulce y melosa que decía temblando :

— ¡Una limosna, por el amor de Dios!

Se volvieron vivamente y sus ojos encontraron la graciosa figurita de la pobre.

— Una mendiga — exclamó Marigeles — miss Ruth no quiere que yo hable con los mendigos, porque dice que cerca de ellos se aprenden modales ordinarios y palabrotas que nunca debe oír una señorita; pero la nodriza me ha dicho muchas veces que todos somos hermanos y que Dios se enfada si despreciamos a los pobres... ¿Qué te parece, Nandito?

— Que la nodriza debe tener razón y que es mejor que hablemos a esa niña. ¡Es tan mona!...

— Muy bien. Y además le daremos un poco de pan y unas cuantas fresas...

— ¿Cómo te llamas? — preguntaron los dos niños, acercándose a la mendiga.

— Soledad; Solita... — contestó con medroso acento.

geles acariciándose entre las flores! ¡El infortunio protegido y consolado por la caridad!

Marigeles había puesto en las manecitas de Sola a la elegante Milina, y muy ufana explicaba a la pobre niña el mecanismo de la muñeca.

— Mira : si tiras de este cordelito, dirá papá; si de este otro, mamá, y si la inclinas hacia atrás cerrará los ojos...

— ¿Pero esto es para mí? ¡Dios mío! ¡Qué placer, qué dicha tan grande! ¿Es de veras para mí?

— Sí; y llévate también el canastillo con la fruta y el pan para tu abuelo. Si quieres, puedes venir todas las tardes y jugaremos un rato sin que nos vean, y te daremos pan y bombones.

Soledad no contestaba. Loca de alegría, sonriendo de un modo celestial, tocaba y volvía a tocar, como si soñase, la muñeca, la divina muñeca que ya era suya, sólo suya.

De pronto se estremecieron los dos hermanitos.

— Miss Ruth, llega miss Ruth — dijo Marigeles. — Vete, vete pronto, Solita.

Y los dos hermanos la empujaron, cerrando la verja.

geles acariciándose entre las flores! ¡El infortunio protegido y consolado por la caridad!

Marigeles había puesto en las manecitas de Sola a la elegante Milina, y muy ufana explicaba a la pobre niña el mecanismo de la muñeca.

— Mira : si tiras de este cordelito, dirá papá; si de este otro, mamá, y si la inclinas hacia atrás cerrará los ojos...

— ¿ Pero esto es para mí? ¡ Dios mío! ¡ Qué placer, qué dicha tan grande! ¿ Es de veras para mí?

— Sí; y llévate también el canastillo con la fruta y el pan para tu abuelo. Si quieres, puedes venir todas las tardes y jugaremos un rato sin que nos vean, y te daremos pan y bombones.

Soledad no contestaba. Loca de alegría, sonriendo de un modo celestial, tocaba y volvía a tocar, como si soñase, la muñeca, la divina muñeca que ya era suya, sólo suya.

De pronto se estremecieron los dos hermanitos.

— Miss Ruth, llega miss Ruth — dijo Marigeles. — Vete, vete pronto, Solita.

Y los dos hermanos la empujaron, cerrando la verja.

LECTURA XXXV.

Por falta de un Clavo.

— Papá, dijo Ernestina subiéndose a las rodillas de su padre, ¿por qué hay días en que todo le sale a uno bien, y otros todo mal?

— ¿Cómo así, hijita? Al que es bueno todo le sale bien, contestóle el papá. Y si algo no le resulta a medida de sus deseos, sabe tomar la contrariedad con paciencia y resignación.

— ¡Ah! Pero, por ejemplo, ¿cómo me explicas que hoy empecé mal y todas las cosas me salieron mal, mientras que otros días empiezo bien y todo sigue saliéndome bien?

— Si no me das más detalles...

— Oye. Si mi abuelita no me hubiera retenido esta mañana, no hubiera llegado tarde a la Doctrina, no me hubieran puesto falta, hubiera ganado una estampita, no me hubiera hecho burla Elisa, y qué sé yo cuantas otras cosas más, muy desagradables y mortificantes.

— ¡Hum! ¿Y por qué te retuvo esta mañana tu abuelita?

— Para coserme el elástico del sombrero.

— ¿Y cómo se descosió?

LECTURA XXXV.

Por falta de un Clavo.

— Papá, dijo Ernestina subiéndose a las rodillas de su padre, ¿por qué hay días en que todo le sale a uno bien, y otros todo mal?

— ¿Cómo así, hijita? Al que es bueno todo le sale bien, contestóle el papá. Y si algo no le resulta a medida de sus deseos, sabe tomar la contrariedad con paciencia y resignación.

— ¡Ah! Pero, por ejemplo, ¿cómo me explicas que hoy empecé mal y todas las cosas me salieron mal, mientras que otros días empiezo bien y todo sigue saliéndome bien?

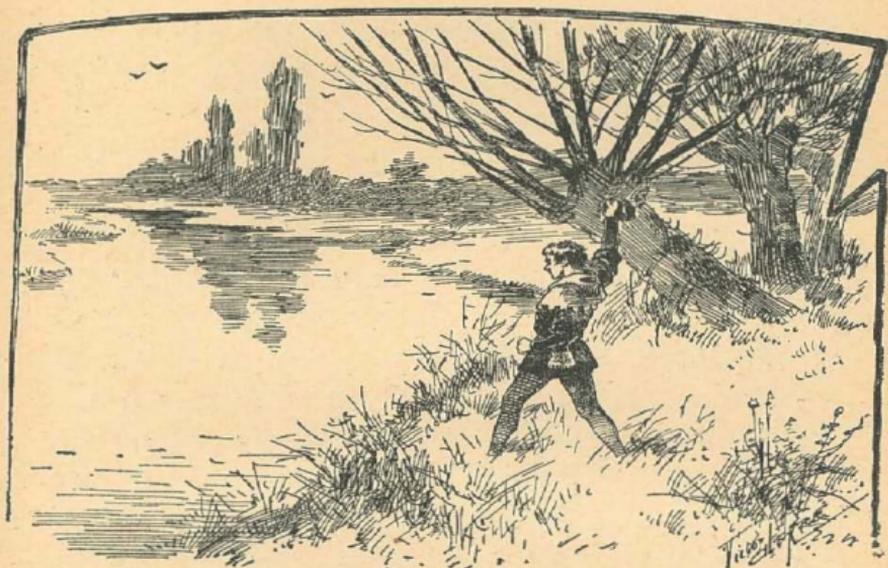
— Si no me das más detalles...

— Oye. Si mi abuelita no me hubiera retenido esta mañana, no hubiera llegado tarde a la Doctrina, no me hubieran puesto falta, hubiera ganado una estampita, no me hubiera hecho burla Elisa, y qué sé yo cuantas otras cosas más, muy desagradables y mortificantes.

— ¡Hum! ¿Y por qué te retuvo esta mañana tu abuelita?

— Para coserme el elástico del sombrero.

— ¿Y cómo se descosió?



LECTURA XXXVI

La Gorra.

(CUENTO FANTÁSTICO.)

Un hombre salvó la vida a una bruja, y ésta, agradecida, le dijo :

— Buen hombre, en recompensa, pídemelo que quieras.

Después de mucho reflexionar y meditar, el hombre pidió algo muy excelente, o sea que



LECTURA XXXVI

La Gorra.

(CUENTO FANTÁSTICO.)

Un hombre salvó la vida a una bruja, y ésta, agradecida, le dijo :

— Buen hombre, en recompensa, pídemelo lo que quieras.

Después de mucho reflexionar y meditar, el hombre pidió algo muy excelente, o sea que

pero parece que tenéis miedo, puesto que buscáis la paz. ¡Pues bien! yo voy a ver si os arruino y no voy a dejaros más que los ojos para llorar.

El hombre de la gorra se quedó atónito, y corrió a contárselo a su mujer y a sus hijos, para pedirles consejo.

Cuando su mujer le vió tan pálido, con la frente llena de frío sudor, le tomó la mano suavemente y le dijo :

— Lo que yo esperaba va a llegar por fin. ¡Gracias, Dios mío! No hay duda de que pronto te enterraremos. Ya es hora de que me dejes en libertad. Muchacha, dijo a la sirvienta, prepárale pronto la cama.

Estas palabras de su mujer desgarraron el corazón del buen hombre. Y mucho peor fué cuando supo que los hijos se repartían ya las tierras y todas sus propiedades y dinero.

Entonces, fuera de sí, se levantó y corrió a casa de sus parientes y amigos para encontrar algún consuelo.

— ¡Oh! amigo, le dijo su hermano, empiezas a hacerte muy cargante.

— ¡Eres un asno sin igual!

En resumen, el buen hombre no podía ya ni beber, ni comer, ni dormir. Estaba triste, som-

pero parece que tenéis miedo, puesto que buscáis la paz. ¡Pues bien! yo voy a ver si os arruino y no voy a dejaros más que los ojos para llorar.

El hombre de la gorra se quedó atónito, y corrió a contárselo a su mujer y a sus hijos, para pedirles consejo.

Cuando su mujer le vió tan pálido, con la frente llena de frío sudor, le tomó la mano suavemente y le dijo :

— Lo que yo esperaba va a llegar por fin. ¡Gracias, Dios mío! No hay duda de que pronto te enterraremos. Ya es hora de que me dejes en libertad. Muchacha, dijo a la sirvienta, prepárale pronto la cama.

Estas palabras de su mujer desgarraron el corazón del buen hombre. Y mucho peor fué cuando supo que los hijos se repartían ya las tierras y todas sus propiedades y dinero.

Entonces, fuera de sí, se levantó y corrió a casa de sus parientes y amigos para encontrar algún consuelo.

— ¡Oh! amigo, le dijo su hermano, empiezas a hacerte muy cargante.

— ¡Eres un asno sin igual!

En resumen, el buen hombre no podía ya ni beber, ni comer, ni dormir. Estaba triste, som-



LECTURA XXXVII.

La Limosna del Pobre.

— Sacrificar un placer para aliviar la desgracia del prójimo es, sin duda, una acción muy meritoria. Pero cuando nos suceda esto, no nos formemos muy alta idea de nuestro propio mérito : pues la gente pobre suele hacer más aún, porque hay entre ella quienes se privan de lo necesario para socorrer a otros, más desgraciados que ellos.



LECTURA XXXVII.

La Limosna del Pobre.

— Sacrificar un placer para aliviar la desgracia del prójimo es, sin duda, una acción muy meritoria. Pero cuando nos suceda esto, no nos formemos muy alta idea de nuestro propio mérito : pues la gente pobre suele hacer más aún, porque hay entre ella quienes se privan de lo necesario para socorrer a otros, más desgraciados que ellos.

sus fuerzas, porque ¡trabaja tanto el pobre!...

« Unos momentos después, yo doblé a la izquierda y la mujer tomó el camino que conduce al río.

« Por la noche, tuve que encargar a aquella gente un pequeño trabajo de carpintería. Eran las ocho; fuí a su casa y los encontré comiendo; en la mesa ví ensalada, queso, pan, una gran botella de agua, pero nada de vino.

« Después de habernos saludado, me dijo el marido :

« — Señor, siento mucho no poder ofrecerles algo para beber, pero es que hoy no tenemos vino. Sin embargo, añadió con tono algo alegre, debíamos tenerlo esta noche, pero mi mujer tiene la culpa. En fin, no lo tenemos, y de todos modos debo confesar que ella ha tenido razón.

« El obrero se volvió entonces hacia su mujer, que se puso encendida.

« — Has hecho bien, Teresa; no siento más que una cosa, y es no poder ofrecerlo a este señor.

« — Ya me contentaré con esta hermosa agua clara, dije yo tomando el vaso que me ofrecía uno de los muchachos; pero desearía que Teresa me contara la historia de la botella que pensabais llenar con tanta alegría para vuestro marido. Vamos a ver, ¿qué ha sucedido?

sus fuerzas, porque ¡trabaja tanto el pobre!...

« Unos momentos después, yo doblé a la izquierda y la mujer tomó el camino que conduce al río.

« Por la noche, tuve que encargar a aquella gente un pequeño trabajo de carpintería. Eran las ocho; fui a su casa y los encontré comiendo; en la mesa ví ensalada, queso, pan, una gran botella de agua, pero nada de vino.

« Después de habernos saludado, me dijo el marido :

« — Señor, siento mucho no poder ofrecer algo para beber, pero es que hoy no tenemos vino. Sin embargo, añadió con tono algo alegre, debíamos tenerlo esta noche, pero mi mujer tiene la culpa. En fin, no lo tenemos, y de todos modos debo confesar que ella ha tenido razón.

« El obrero se volvió entonces hacia su mujer, que se puso encendida.

« — Has hecho bien, Teresa; no siento más que una cosa, y es no poder ofrecerlo a este señor.

« — Ya me contentaré con esta hermosa agua clara, dije yo tomando el vaso que me ofrecía uno de los muchachos; pero desearía que Teresa me contara la historia de la botella que pensabais llenar con tanta alegría para vuestro marido. Vamos a ver, ¿qué ha sucedido?

dríamos privarnos del vino, para dar un pedazo de pan a dos seres desgraciados que se mueren de hambre?

« Y en seguida dí mi moneda a Margarita, diciéndole que comprara su cena.

« ¡Ah! ¡si hubiera visto, señor, qué alegre salió de casa del panadero! La nena, ya devoraba un pedazo de pan.

« — Amigo mío, le dije yo a mi marido, cuando llegó por la noche, no tenemos vino para nuestra cena. La vecina no tenía pan; he pensado que era aquello más urgente y le dí la moneda que tú me entregaste para llenar la botella.

« — Hiciste bien, me dijo; aquel vino se nos hubiera atragantado al pensar que aquellas pobres mujeres se habían acostado sin comer. »



driamos privarnos del vino, para dar un pedazo de pan a dos seres desgraciados que se mueren de hambre?

« Y en seguida dí mi moneda a Margarita, diciéndole que comprara su cena.

« ¡Ah! ¡si hubiera visto, señor, qué alegre salió de casa del panadero! La nena, ya devoraba un pedazo de pan.

« — Amigo mío, le dije yo a mi marido, cuando llegó por la noche, no tenemos vino para nuestra cena. La vecina no tenía pan; he pensado que era aquello más urgente y le dí la moneda que tú me entregaste para llenar la botella.

« — Hiciste bien, me dijo; aquel vino se nos hubiera atragantado al pensar que aquellas pobres mujeres se habían acostado sin comer. »

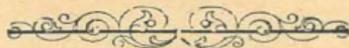


Firmes, en cuadro formaron,
Y, a un breve toque marcial,
Se arrodilló el general...
Y todos se arrodillaron.
Como en Tucumán, alzaron
La oración que el alma exhala,
Y que fué, tendida el ala,
Hacia las místicas redes
De la Virgen de Mercedes
Su radiante generala.

. , .

Un silencio va cundiendo
Grave, triste, religioso,
Que a veces rompe, rabioso,
De un fusilazo el estruendo ;
Suelta el sol, que está muriendo,
Su corona rota al mar,
Y se oye al lejos sonar,
Como estertor de aquel día,
Vagarosa melodía
Que va llorando al pasar...

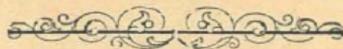
RAFAEL OBLIGADO.



Firmes, en cuadro formaron,
Y, a un breve toque marcial,
Se arrodilló el general...
Y todos se arrodillaron.
Como en Tucumán, alzaron
La oración que el alma exhala,
Y que fué, tendida el ala,
Hacia las místicas redes
De la Virgen de Mercedes
Su radiante generala.

. , .
Un silencio va cundiendo
Grave, triste, religioso,
Que a veces rompe, rabioso,
De un fusilazo el estruendo ;
Suelta el sol, que está muriendo,
Su corona rota al mar,
Y se oye al lejos sonar,
Como estertor de aquel día,
Vagarosa melodía
Que va llorando al pasar...

RAFAEL OBLIGADO.



conforme nuestros ojos los ven en el cielo, y colocaron nuestro globo como centro inmóvil del movimiento del Universo : creían que alrededor de la tierra se movía el sol, las estrellas, los planetas, etc. ; pero al presente está ya reconocido que la tierra sólo es un astro del género de los planetas, más pequeño que muchos de ellos, y que participa del movimiento general. Copérnico ha establecido y demostrado que el sol es el centro de los movimientos de la tierra, y que ésta tiene dos : uno de rotación y otro de traslación. El de rotación, es decir, la vuelta sobre sí misma de Oriente a Occidente, se ejecuta alrededor de un eje imaginario que pasa por el centro de la Tierra, y los puntos en que éste encuentra la superficie de la Tierra se llaman polos : uno el polo Norte o Boreal, el otro el polo Sur o Austral. El plano conducido por el centro perpendicularmente al eje se denomina plano del Ecuador o Ecuatorial, y la circunferencia del gran círculo que divide la superficie de la Tierra, círculo del Ecuador o Ecuatorial.

A esta rotación de la Tierra delante del Sol, como foco de calor y de luz, se debe la sucesión de los días y de las noches. El tiempo que emplea la Tierra en esta rotación se llama *dia natural*, cuyo espacio se ha dividido en veinti-

conforme nuestros ojos los ven en el cielo, y colocaron nuestro globo como centro inmóvil del movimiento del Universo : creían que alrededor de la tierra se movía el sol, las estrellas, los planetas, etc. ; pero al presente está ya reconocido que la tierra sólo es un astro del género de los planetas, más pequeño que muchos de ellos, y que participa del movimiento general. Copérnico ha establecido y demostrado que el sol es el centro de los movimientos de la tierra, y que ésta tiene dos : uno de rotación y otro de traslación. El de rotación, es decir, la vuelta sobre sí misma de Oriente a Occidente, se ejecuta alrededor de un eje imaginario que pasa por el centro de la Tierra, y los puntos en que éste encuentra la superficie de la Tierra se llaman polos : uno el polo Norte o Boreal, el otro el polo Sur o Austral. El plano conducido por el centro perpendicularmente al eje se denomina plano del Ecuador o Ecuatorial, y la circunferencia del gran círculo que divide la superficie de la Tierra, círculo del Ecuador o Ecuatorial.

A esta rotación de la Tierra delante del Sol, como foco de calor y de luz, se debe la sucesión de los días y de las noches. El tiempo que emplea la Tierra en esta rotación se llama *dia natural*, cuyo espacio se ha dividido en veinti-

ras, 9 minutos, 10 segundos y 30 terceros, que es lo que llamamos un año, no tiene la misma curvatura por todas partes, y por consiguiente no la recorre con igual rapidez; pero considérese cuan grande será ésta, cuando teniendo la órbita terrestre 240 millones de leguas, la Tierra la recorre en un año; de modo que esta velocidad es por término medio de 420 leguas por minuto; así como en el movimiento de rotación es de cerca de siete leguas por minuto.

Dos puntos notables tiene la órbita terrestre, llamados afelio y perihelio; el primero es aquel en que la Tierra se halla más distante del Sol, y el segundo el en que la Tierra está más cerca. La desigual ligereza con que la Tierra recorre su órbita, es la causa de que las estaciones no tengan la misma duración.

La Tierra está rodeada de una masa de fluido elástico, al cual se le ha dado el nombre de atmósfera, y es lo que llamamos aire. Esta masa de aire sirve para hacernos vivir, y podemos presumir que los astros que carecen de atmósfera no están habitados, o que sus habitantes son de una naturaleza diferente a la nuestra. Esta atmósfera, en cuyo centro está situada la Tierra, tiene de 15 a 16 leguas de altura.

Acerca de la constitución física de la Tierra,

ras, 9 minutos, 10 segundos y 30 terceros, que es lo que llamamos un año, no tiene la misma curvatura por todas partes, y por consiguiente no la recorre con igual rapidez; pero considérese cuan grande será ésta, cuando teniendo la órbita terrestre 240 millones de leguas, la Tierra la recorre en un año; de modo que esta velocidad es por término medio de 420 leguas por minuto; así como en el movimiento de rotación es de cerca de siete leguas por minuto.

Dos puntos notables tiene la órbita terrestre, llamados afelio y perihelio; el primero es aquel en que la Tierra se halla más distante del Sol, y el segundo el en que la Tierra está más cerca. La desigual ligereza con que la Tierra recorre su órbita, es la causa de que las estaciones no tengan la misma duración.

La Tierra está rodeada de una masa de fluido elástico, al cual se le ha dado el nombre de atmósfera, y es lo que llamamos aire. Esta masa de aire sirve para hacernos vivir, y podemos presumir que los astros que carecen de atmósfera no están habitados, o que sus habitantes son de una naturaleza diferente a la nuestra. Esta atmósfera, en cuyo centro está situada la Tierra, tiene de 15 a 16 leguas de altura.

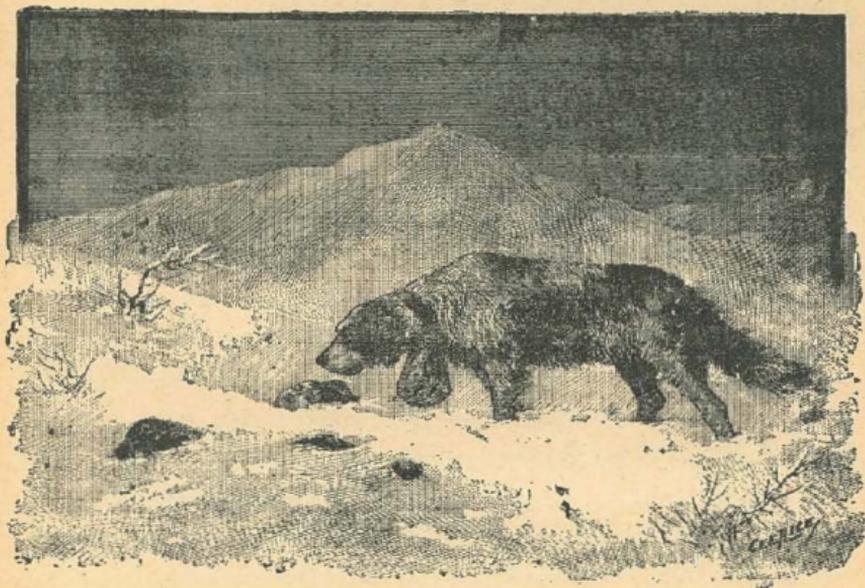
Acerca de la constitución física de la Tierra,



LECTURA XL.

El Hospicio del monte San Bernardo.

Entre el Valais y el valle de Aosta, entre la Suiza y la Italia, se eleva a más de dos mil quinientos metros por encima el nivel del Mediterráneo, una montaña eternamente cubierta de hielo y de nieve. La vegetación, tan vigorosa al pie de la montaña, sobre la vertiente italiana,



LECTURA XL.

El Hospicio del monte San Bernardo.

Entre el Valais y el valle de Aosta, entre la Suiza y la Italia, se eleva a más de dos mil quinientos metros por encima el nivel del Mediterráneo, una montaña eternamente cubierta de hielo y de nieve. La vegetación, tan vigorosa al pie de la montaña, sobre la vertiente italiana,

Aquel santo sacerdote, que las misiones apostólicas en las montañas de Suiza habían hecho popular, fundó una cofradía de religiosos, cuya única patria debía ser la temible montaña y cuya vida debía consagrarse a salvar a los viajeros, arrancándoles del frío, de la tempestad y de las avalanchas. La generosa milicia se puso pronto en funciones, y desde hace nueve siglos se recluta y transmite de edad en edad su sublime misión, sin que nunca hayan quedado vacías sus filas.

Nunca se admirará bastante la ardiente caridad de los discípulos de San Bernardo; pues todos los dolores, todas las fatigas, todas las más duras pruebas les esperan en el desempeño de su tarea. Sus ojos no ven más que la naturaleza lúgubre y muerta, los sufrimientos y las miserias de la humanidad. Mientras que unos efectúan en el hospicio todas las faenas domésticas, otros se lanzan en medio de las nieves; precipitándose a través de todos los peligros a la primera señal, al primer indicio de desgracia.

Si su enérgica abnegación no se debilita jamás en aquella terrible lucha con los elementos, su fuerza física se agota pronto, sin embargo, y una vejez prematura les obliga a abandonar el hospicio. Sólo la juventud puede resistir las

Aquel santo sacerdote, que las misiones apostólicas en las montañas de Suiza habían hecho popular, fundó una cofradía de religiosos, cuya única patria debía ser la temible montaña y cuya vida debía consagrarse a salvar a los viajeros, arrancándoles del frío, de la tempestad y de las avalanchas. La generosa milicia se puso pronto en funciones, y desde hace nueve siglos se recluta y transmite de edad en edad su sublime misión, sin que nunca hayan quedado vacías sus filas.

Nunca se admirará bastante la ardiente caridad de los discípulos de San Bernardo; pues todos los dolores, todas las fatigas, todas las más duras pruebas les esperan en el desempeño de su tarea. Sus ojos no ven más que la naturaleza lúgubre y muerta, los sufrimientos y las miserias de la humanidad. Mientras que unos efectúan en el hospicio todas las faenas domésticas, otros se lanzan en medio de las nieves; precipitándose a través de todos los peligros a la primera señal, al primer indicio de desgracia.

Si su enérgica abnegación no se debilita jamás en aquella terrible lucha con los elementos, su fuerza física se agota pronto, sin embargo, y una vejez prematura les obliga a abandonar el hospicio. Sólo la juventud puede resistir las

y salvaje; todo su conjunto está lleno de fuerza y de dignidad, y cuando se les encuentra en las heladas alturas de la montaña, parecen estar en perfecta armonía con el aspecto grandioso de aquellos lugares. Lo que llama, sobre todo, la atención, es su instinto y la sagacidad con que comprenden la tarea que les está señalada.

Nada más conmovedor ni más digno de admiración a la vez, que la manera con que aquellos generosos animales participan de la misión de los religiosos y se diría que también de sus sentimientos.

Desde las primeras horas del día, y después de haber sido provistos de pan y de vino, salen del hospicio y van a explorar los alrededores de la montaña para descubrir si hay algún viajero que durante la noche se haya extraviado.

Lo poseen todo : vista, oído, olfato; son atentos y muy vivos; pasean su mirada por la blanca superficie de la montaña, y si alguna cosa de color o algún movimiento de nieve les llama la atención, corren en seguida a reconocerlo; cuando un confuso quejido se eleva en el espacio, su voz contesta para anunciar un próximo auxilio, se lanzan en dirección del sonido; con la nariz levantada recogen todas las emanaciones que puede traer la brisa, y como si fuesen

y salvaje; todo su conjunto está lleno de fuerza y de dignidad, y cuando se les encuentra en las heladas alturas de la montaña, parecen estar en perfecta armonía con el aspecto grandioso de aquellos lugares. Lo que llama, sobre todo, la atención, es su instinto y la sagacidad con que comprenden la tarea que les está señalada.

Nada más conmovedor ni más digno de admiración a la vez, que la manera con que aquellos generosos animales participan de la misión de los religiosos y se diría que también de sus sentimientos.

Desde las primeras horas del día, y después de haber sido provistos de pan y de vino, salen del hospicio y van a explorar los alrededores de la montaña para descubrir si hay algún viajero que durante la noche se haya extraviado.

Lo poseen todo : vista, oído, olfato; son atentos y muy vivos; pasean su mirada por la blanca superficie de la montaña, y si alguna cosa de color o algún movimiento de nieve les llama la atención, corren en seguida a reconocerlo; cuando un confuso quejido se eleva en el espacio, su voz contesta para anunciar un próximo auxilio, se lanzan en dirección del sonido; con la nariz levantada recogen todas las emanaciones que puede traer la brisa, y como si fuesen

peligrosos y sobre todo que los llevan donde hay viajeros que socorrer. Los religiosos y sus bravos compañeros se ponen a la obra, combinando sus esfuerzos y dirigiéndolos al mismo fin, o sea el de salvar a alguien del peligro.

Tal como los monjes hospitalarios del monte de San Bernardo, los perros desempeñan su misión con el riesgo de su propia vida. Y a pesar de su vigor, de su inteligencia y su valor, sucumben algunas veces llevados a los precipicios o sepultados bajo montañas de nieve. No hay ningún invierno en que alguna de las celdas de los monjes no quede vacía. La campaña de 1819 fué particularmente fatal para aquellos intrépidos pilotos del monte; cayeron casi todos en el campo del honor, o murieron extenuados por las grandes fatigas que habían sufrido.

Un gran número de personas han debido la vida a aquellos animales bienhechores. Entre otros se cuenta el siguiente caso :

Uno de los perros del monte de San Bernardo, haciendo su ronda, encontró a un muchacho de unos seis años, cuya madre había caído en un abismo sin que le fuera posible salir de allí.

Aterido de frío y extenuado por el hambre, el dolor y la fatiga, exhalaba tristes quejidos. El animal corrió hacia él y, levantando la cabeza,

peligrosos y sobre todo que los llevan donde hay viajeros que socorrer. Los religiosos y sus bravos compañeros se ponen a la obra, combinando sus esfuerzos y dirigiéndolos al mismo fin, o sea el de salvar a alguien del peligro.

Tal como los monjes hospitalarios del monte de San Bernardo, los perros desempeñan su misión con el riesgo de su propia vida. Y a pesar de su vigor, de su inteligencia y su valor, succumben algunas veces llevados a los precipicios o sepultados bajo montañas de nieve. No hay ningún invierno en que alguna de las celdas de los monjes no quede vacía. La campaña de 1819 fué particularmente fatal para aquellos intrépidos pilotos del monte; cayeron casi todos en el campo del honor, o murieron extenuados por las grandes fatigas que habían sufrido.

Un gran número de personas han debido la vida a aquellos animales bienhechores. Entre otros se cuenta el siguiente caso :

Uno de los perros del monte de San Bernardo, haciendo su ronda, encontró a un muchacho de unos seis años, cuya madre había caído en un abismo sin que le fuera posible salir de allí.

Aterido de frío y extenuado por el hambre, el dolor y la fatiga, exhalaba tristes quejidos. El animal corrió hacia él y, levantando la cabeza,

35.000 hombres tuvo la audacia de pasar aquellas escabrosas montañas, a pesar de las inmensas dificultades que presentan.

Con largos siglos de intervalo, han franqueado el monte de San Bernardo dos grandes capitanes, Aníbal y Napoleón.



35.000 hombres tuvo la audacia de pasar aquellas escabrosas montañas, a pesar de las inmensas dificultades que presentan.

Con largos siglos de intervalo, han franqueado el monte de San Bernardo dos grandes capitanes, Aníbal y Napoleón.



« Vendía los colmillos de los elefantes que mataba, y este comercio le producía lo necesario para que pudiéramos vivir bien. Yo era feliz, y todo el mundo me envidiaba. Pero ¡ay! esta dicha no fué duradera. En un día de caza, en que salimos todos con nuestro padre hacia el bosque, de repente apareció un león tremendo, que se dirigía con los ojos fulgurantes hacia mí y mis hermanas. Nuestro padre advirtió el peligro, y confiado quizás en su habilidad y en su fama de cazador, se abalanzó sobre el león que iba a destrozarnos; pero la lucha duró poco, y cuando vimos la gravedad de la cosa, no hubo tiempo siquiera de llamar a otros cazadores. En diez minutos quedó viuda nuestra madre y huérfanos todos sus hijos. Hemos llorado amargamente en el lugar del suceso, confundiendo nuestras lágrimas con la enrojecida tierra, la pérdida de nuestro amado padre.

« Para colmo de desdichas, una horrorosa calamidad azotó aquel año la comarca. La langosta lo invadió todo y se perdió la cosecha por completo. A esto siguió el hambre y la peste, de la cual murieron en pocos días mis dos hermanas; a los pocos días les siguió mi hermano menor. Acostumbrada yo a sufrir, apenas si lloré por la muerte de mi hermano, como lo

« Vendía los colmillos de los elefantes que mataba, y este comercio le producía lo necesario para que pudiéramos vivir bien. Yo era feliz, y todo el mundo me envidiaba. Pero ¡ay! esta dicha no fué duradera. En un día de caza, en que salimos todos con nuestro padre hacia el bosque, de repente apareció un león tremendo, que se dirigía con los ojos fulgurantes hacia mí y mis hermanas. Nuestro padre advirtió el peligro, y confiado quizás en su habilidad y en su fama de cazador, se abalanzó sobre el león que iba a destrozarnos; pero la lucha duró poco, y cuando vimos la gravedad de la cosa, no hubo tiempo siquiera de llamar a otros cazadores. En diez minutos quedó viuda nuestra madre y huérfanos todos sus hijos. Hemos llorado amargamente en el lugar del suceso, confundiendo nuestras lágrimas con la enrojecida tierra, la pérdida de nuestro amado padre.

« Para colmo de desdichas, una horrorosa calamidad azotó aquel año la comarca. La langosta lo invadió todo y se perdió la cosecha por completo. A esto siguió el hambre y la peste, de la cual murieron en pocos días mis dos hermanas; a los pocos días les siguió mi hermano menor. Acostumbrada yo a sufrir, apenas si lloré por la muerte de mi hermano, como lo

mida con mi madre. Fuí descubierta y entonces mi madre no tuvo otro alimento que algunas langostas y un poco de tierra.

« Después, dijo el encargado : « Que no le den más de comer, a ver si se muere pronto y no deja en paz. »

« Luego nos separaron muy lejos, pero yo al anochecer me escapé y deslizándome como una serpiente fuí al encuentro de mi madre, que me recibió con los brazos abiertos y los ojos llenos de lágrimas. De repente se acercan unos hombres, presencian el espectáculo, y mi madre me abraza fuertemente, llena de cariño y de terror, y el árabe dice : « Pegadle a esa maldita vieja, exterminadla a golpes. »

« Y mi madre contesta : « No importa, pegadme, a fin de que muera antes de separarme de mi hija. »

« Y el árabe, rabioso, responde : « Pegadle, y no tengáis compasión a la hija. »

« Y entonces, nos pegaron a las dos hasta cansarse. Y luego no pudimos caminar ni una ni otra, llenas de fatiga y de dolor. Y los esclavos nos arrastraron hasta el campamento. Durante el trayecto, ¡cuántos y cuántos palos nos pegaron a mi madre y a mí!

« Al llegar, dijo el esclavo al conductor :

mida con mi madre. Fuí descubierta y entonces mi madre no tuvo otro alimento que algunas langostas y un poco de tierra.

« Después, dijo el encargado : « Que no le
« den más de comer, a ver si se muere pronto
« y no deja en paz. »

« Luego nos separaron muy lejos, pero yo al anochecer me escapé y deslizándome como una serpiente fuí al encuentro de mi madre, que me recibió con los brazos abiertos y los ojos llenos de lágrimas. De repente se acercan unos hombres, presencian el espectáculo, y mi madre me abraza fuertemente, llena de cariño y de terror, y el árabe dice : « Pegadle a esa maldita vieja, « exterminadla a golpes.

« Y mi madre contesta : « No importa, pegadme, a fin de que muera antes de separarme
« de mi hija. »

« Y el árabe, rabioso, responde : « Pegadle,
« y no tengáis compasión a la hija. »

« Y entonces, nos pegaron a las dos hasta cansarse. Y luego no pudimos caminar ni una ni otra, llenas de fatiga y de dolor. Y los esclavos nos arrastraron hasta el campamento. Durante el trayecto, ¡cuántos y cuántos palos nos pegaron a mi madre y a mí!

« Al llegar, dijo el esclavo al conductor :

« Después, un árabe muy corpulento le dice al conductor : « Esta esclava está perdida. Y lo « peor es que por ella hemos perdido también « entre viajes y gastos de aduana unos 25 fran- « cos. ¡Conductor, cuidado con otra estupidez « como ésta! »

« Y después, dirigiéndose a dos negros gigantes, les dice : « Envolved este cadáver « en un lienzo y llevadlo al cementerio. Es « inútil alimentarla más, porque no vamos a « salvarla. »

« Y suspendida en un palo me transportan, atravesando las calles a juzgar por el ruido, pues yo no puedo ver nada, envuelta como estoy con el lienzo; después llegamos al campo en un lugar desierto; oigo que los negros cavan la tierra; hago esfuerzos para salir de mi envoltorio, pero no lo consigo; luego remueven la arena, y comprendiendo el fatal momento y a fin de no ahogarme, hago increíbles esfuerzos para sacar la cabeza; me pongo a gritar, pero mi voz se pierde en el silencio de la noche.

« De pronto se agitan los arbustos. Tengo un momento de esperanza. Pero son los chacales que me rodean. Se me hiela la sangre. Los alejo unos momentos con mis gritos, pero después se aproximan y al fin escarban la tierra y siento

« Después, un árabe muy corpulento le dice al conductor : « Esta esclava está perdida. Y lo « peor es que por ella hemos perdido también « entre viajes y gastos de aduana unos 25 fran- « cos. ¡Conductor, cuidado con otra estupidez « como ésta! »

« Y después, dirigiéndose a dos negros gigantes, les dice : « Envolved este cadáver « en un lienzo y llevadlo al cementerio. Es « inútil alimentarla más, porque no vamos a « salvarla. »

« Y suspendida en un palo me transportan, atravesando las calles a juzgar por el ruido, pues yo no puedo ver nada, envuelta como estoy con el lienzo; después llegamos al campo en un lugar desierto; oigo que los negros cavan la tierra; hago esfuerzos para salir de mi envoltorio, pero no lo consigo; luego remueven la arena, y comprendiendo el fatal momento y a fin de no ahogarme, hago increíbles esfuerzos para sacar la cabeza; me pongo a gritar, pero mi voz se pierde en el silencio de la noche.

« De pronto se agitan los arbustos. Tengo un momento de esperanza. Pero son los chacales que me rodean. Se me hiela la sangre. Los alejo unos momentos con mis gritos, pero después se aproximan y al fin escarban la tierra y siento

pasados, y las verdades que allí aprendí me produjeron un gran consuelo.

« Pero cuando la madre catequista, al explicar la Oración Dominical, citaba aquellas palabras : « Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores », sentí que mi corazón se rebelaba.

« — Hija mía, me decía la madre, Nuestro Señor Jesucristo ha recibido toda clase de ultrajes, y sin embargo, perdonó, rogando hasta para sus mismos verdugos. »

« Al ver que me resistía, me dijo la madre : « — Con este odio, no hay bautismo posible ; ruega, pues, a Dios y Él cambiará tu corazón. » « Rogué y me sentí aliviada.

« En una sala de la Misión se curaba gratuitamente a todos los enfermos, sin distinción de raza ni religión.

« Una mañana, anuncian a la madre superiora que acaban de traer algunos árabes heridos.

« A mí me tocaba ayudar en la enfermería y al efecto preparé todo lo necesario. Entro en la sala y ¡ horror ! el primero que veo es el conductor de la caravana que mató a palos a mi madre. Estaba herido en la cabeza de un sablazo.

« Yo huyo a la vista del árabe, pero la superiora me dice : « Suema, hija mía, las des-

pasados, y las verdades que allí aprendí me produjeron un gran consuelo.

« Pero cuando la madre catequista, al explicar la Oración Dominical, citaba aquellas palabras : « Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores », sentí que mi corazón se rebelaba.

« — Hija mía, me decía la madre, Nuestro Señor Jesucristo ha recibido toda clase de ultrajes, y sin embargo, perdonó, rogando hasta para sus mismos verdugos. »

« Al ver que me resistía, me dijo la madre : « — Con este odio, no hay bautismo posible; ruega, pues, a Dios y Él cambiará tu corazón. » « Rogué y me sentí aliviada.

« En una sala de la Misión se curaba gratuitamente a todos los enfermos, sin distinción de raza ni religión.

« Una mañana, anuncian a la madre superiora que acaban de traer algunos árabes heridos.

« A mí me tocaba ayudar en la enfermería y al efecto preparé todo lo necesario. Entro en la sala y ¡horror! el primero que veo es el conductor de la caravana que mató a palos a mi madre. Estaba herido en la cabeza de un sablazo.

« Yo huyo a la vista del árabe, pero la superiora me dice : « Suema, hija mía, las des-

« Ruega, Magdalena, por la conversión de tus
« compatriotas. »

« Sí, sí, Dios mío, hago desde hoy el firme
propósito de trabajar toda mi vida con este fin.
Todos los días, pues, os rogaré muy fervorosa-
mente para que tengáis compasión de los in-
fieles enviándoles misioneros que les puedan
enseñar el camino del cielo. »

Y Magdalena así lo hizo.

Tal es la historia auténtica de la joven Suema,
recogida de sus propios labios.



« Ruega, Magdalena, por la conversión de tus
« compatriotas. »

« Sí, sí, Dios mío, hago desde hoy el firme propósito de trabajar toda mi vida con este fin. Todos los días, pues, os rogaré muy fervorosamente para que tengáis compasión de los infieles enviándoles misioneros que les puedan enseñar el camino del cielo. »

Y Magdalena así lo hizo.

Tal es la historia auténtica de la joven Suema, recogida de sus propios labios.



De la luz del firmamento
Y los colores del día!

Belgrano fué quien primero
Del Rosario en la barranca,
Con actitud noble y franca,
Enarboló ante el ibero
La bandera azul y blanca.

Mas si te tuvo que arriar,
Por órdenes superiores...
¡Bandera de sus amores!
Poco tardaste en flamear
Entre bélicos clamores.

Después del Río Pasaje
No volviste a ser bajada;
Pues ya libre, y levantada
Por el honor y el coraje,
Fuiste doquier respetada.

De Libertad mensajera,
Recorriste el continente
Con el ímpetu vehemente
Con que atraviesa la esfera
La luz blanca y refulgente;

Y seis naciones de América
En su pecho agradecido
Siempre tendrán un latido
Para tu gesta archi-homérica
¡Pabellón noble y querido!

De la luz del firmamento
Y los colores del día!

Belgrano fué quien primero
Del Rosario en la barranca,
Con actitud noble y franca,
Enarboló ante el ibero
La bandera azul y blanca.

Mas si te tuvo que arriar,
Por órdenes superiores...
¡Bandera de sus amores!
Poco tardaste en flamear
Entre bélicos clamores.

Después del Río Pasaje
No volviste a ser bajada;
Pues ya libre, y levantada
Por el honor y el coraje,
Fuiste doquier respetada.

De Libertad mensajera,
Recorriste el continente
Con el ímpetu vehemente
Con que atraviesa la esfera
La luz blanca y refulgente;

Y seis naciones de América
En su pecho agradecido
Siempre tendrán un latido
Para tu gesta archi-homéica
¡Pabellón noble y querido!

ÍNDICE

	Páginas
LECTURA I. En la Quinta.....	7
— II. Mi Patria.....	10
— III. El Pájaro.....	13
— IV. La Probidad.....	16
— V. A los Árboles,.....	18
— VI. El Eco.....	20
— VII. Bajo el Parral.....	22
— VIII. La Vejez.....	25
— IX. La Avispa y la Abeja.....	27
— X. « No mentirás ».....	29
— XI. Un Tesoro escondido.....	31
— XII. Madrugada.....	34
— XIII. Orgullo y Modestia.....	36
— XIV. Seamos útiles.....	38
— XV. La Gorriona y los Canarios.....	41
— XVI. El buen Ejemplo.....	45
— XVII. Un Manguito singular.....	47
— XVIII. Los Amigos.....	55
— XIX. La Venganza.....	57
— XX. Diferencias que existen entre algunos países.....	60
— XXI. La Virtud y la Ciencia.....	68

ÍNDICE

	Páginas
LECTURA I. En la Quinta.....	7
— II. Mi Patria.....	10
— III. El Pájaro.....	13
— IV. La Probidad.....	16
— V. A los Árboles,.....	18
— VI. El Eco.....	20
— VII. Bajo el Parral.....	22
— VIII. La Vejez.....	25
— IX. La Avispa y la Abeja.....	27
— X. « No mentirás ».....	29
— XI. Un Tesoro escondido.....	31
— XII. Madrugada.....	34
— XIII. Orgullo y Modestia.....	36
— XIV. Seamos útiles.....	38
— XV. La Gorriona y los Canarios.....	41
— XVI. El buen Ejemplo.....	45
— XVII. Un Manguito singular.....	47
— XVIII. Los Amigos.....	55
— XIX. La Venganza.....	57
— XX. Diferencias que existen entre algunos países.....	60
— XXI. La Virtud y la Ciencia.....	68

La Lectura, por Victor MERCANTE.

1er Grado. — 1er Semestre. — *Un tomo.*
— 2º — *Un tomo.*

L'Ami de l'Enfant, por JUAN V. OLIVERA.

Método teórico-práctico para la fácil enseñanza del francés en las escuelas comunes.

1er LIBRO. *Un tomo encartonado, con profusión de grabados:*
2º LIBRO. — — — —
3er LIBRO. — — — —

Honor y respeto, por Eduardo GAUNA VÉLEZ.

Biografías de los principales hombres de nuestra independencia, con profusión de retratos.

Un tomo encartonado.

Historia general de la gran Familia humana,

desde la creación del mundo hasta nuestros días, por CARLOS CÁNEPA.

Un tomo encartonado con numerosos retratos y mapas históricos.

Pensamiento y acción, por Virginia V. DE CARNEVALE.

Lecturas amenas arregladas para instruir en el arte de la correspondencia epistolar a los alumnos de las escuelas comunes.

Un tomo encartonado.

Lectura libre. Trozos selectos de autores americanos, compilados por Teófilo Godoy y LISTA.

Un tomo encartonado, ilustrado.

Práctica y teoría de redacción (según Carré y Moy).

Adaptación al idioma nacional, de Z. VÉLEZ de ARAGÓN. — Obra nueva para formar a los jóvenes en el hermoso arte de expresar con fidelidad, soltura y elegancia sus pensamientos.

Un tomo encartonado, con grabados.

La Lectura, por Victor MERCANTE.

1er Grado. — 1er Semestre. — *Un tomo.*
— 2º — *Un tomo.*

L'Ami de l'Enfant, por JUAN V. OLIVERA.

Método teórico-práctico para la fácil enseñanza del francés en las escuelas comunes.

1er LIBRO. *Un tomo encartonado, con profusión de grabados:*
2º LIBRO. — — — —
3er LIBRO. — — — —

Honor y respeto, por Eduardo GAUNA VÉLEZ.

Biografías de los principales hombres de nuestra independencia, con profusión de retratos.

Un tomo encartonado.

Historia general de la gran Familia humana, desde la creación del mundo hasta nuestros días, por

Carlós CÁNEPA.

Un tomo encartonado con numerosos retratos y mapas históricos.

Pensamiento y acción, por Virginia V. DE CARNEVALE.

Lecturas amenas arregladas para instruir en el arte de la correspondencia epistolar a los alumnos de las escuelas comunes.

Un tomo encartonado.

Lectura libre. Trozos selectos de autores americanos, compilados por Teófilo Godoy y Lista.

Un tomo encartonado, ilustrado.

Práctica y teoría de redacción (según Carré y Moy).

Adaptación al idioma nacional, de Z. VÉLEZ de ARAGÓN. — Obra nueva para formar a los jóvenes en el hermoso arte de expresar con fidelidad, soltura y elegancia sus pensamientos.

Un tomo encartonado, con grabados.

LIBRERÍA DEL COLEGIO

CASA EDITORA FUNDADA EN 1880

* Alsina y Bolívar. — BUENOS AIRES *

“ LA ESCUELA MODERNA ” Serie elemental de Instrucción primaria.

LA ECONOMÍA DOMÉSTICA

AL ALCANCE DE LAS NIÑAS

El objeto de esta obra es familiarizar a la niña, en la misma escuela, con los deberes, ocupaciones, dirección, administración y gobierno de lo que es propio de su sexo.

Está dividida en dos secciones :

I. El hogar ;

II. Sostenimiento y administración del hogar ;

y nueve lecciones ilustradas con *pensamientos, reflexiones, lecturas, cuentos, ejemplos, recetas, etc.*

Una lujosa cartilla, tapa en imitación cuero.

IDIOMA PATRIO

GRAMÁTICA ELEMENTAL

PARA USO DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS

POR

Z. VELEZ DE ARAGÓN

Autor del Diccionario enciclopédico de la lengua castellana, y de varias obras de enseñanza.

En estas nociones de gramática del idioma patrio se han condensado los principales elementos del arte de bien hablar y escribir, por medio de una exposición metódica, lenguaje correcto y sencillo y ejemplos breves oportunos, siendo la norma de este trabajo la brevedad y la sencillez.

Un tomo de esmerada impresión, encartonado.



CABAUT Y CIA

Libreros-Editores.